

Un punto débil de la izquierda

Las guerras, estas explosiones de violencia homicida, son exponentes de una época, que nos dicen mucho de sus tendencias económicas, políticas y sociales.

Hoy el Estado más rico y mejor armado del planeta machaca a un pueblo hambriento y exhausto de tanto pelear. Del lado de los agresores están todos los Estados capitalistas, países cuya riqueza conjunta sumará ocho décimas partes de la de toda la humanidad. Del lado de los agredidos están los pueblos árabes, los musulmanes y otros que figuran entre los más oprimidos y saqueados.

Es la guerra de los ahítos contra los hambrientos, de los poderosos contra los débiles. Así comienza el siglo XXI. Los ricos y poderosos se han arrogado el derecho a imponer a los hambrientos y débiles quién y cómo debe gobernarles.

Rusia y China apoyan a los agresores. La Rusia de Putin por descontado: hace años que empezó por su cuenta esta misma guerra en Chechenia. Y China, porque también aspira al papel de gran potencia regional.

Y otra cosa más: la aplastante superioridad militar de los opresores ha dictado a los oprimidos la forma de lucha más desesperada que se conoce: el terrorismo sin límites ni reglas.

Tal es el "orden" imperialista que reina desde la caída del Muro de Berlín.

Pero la guerra habla también a través de sus coartadas. Esta vez se trata de "acabar con el terrorismo". Militarmente es ridículo: ¿se matan moscas a cañonazos? Políticamente es útil: la clase dirigente, la que ha decidido la guerra y la libra en interés propio, aduce motivos susceptibles de coger por su punto débil a la izquierda y uncirla al carro de la guerra.

Desde mediados de la década de los setenta el "antiterrorismo" ha ido minando la conciencia de clase de los partidos de izquierda y de los sindicatos obreros. Tolerancia con las leyes represivas, las torturas y los abusos del poder ("son contra los terroristas"); miles de condenas, decenas de manifestaciones "contra el terrorismo", centenares de actos conjuntos con la derecha, litros de lágrimas de cocodrilo han preparado esta guerra.

También nosotros cosechamos lo que sembramos. Esta guerra es cosecha de "antiterrorismo".

Sin Muro

Mensual marxista electrónico del
POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita.

Si deseas recibir periódicamente la revista en tu correo electrónico suscribete en:

<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Aparece el 15 de cada mes.

Editor: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

Decíamos ayer...

pág. 1

pág. 2

Mundo

* Una guerra de muchas guerras

pág. 2

La Internacional

* Pakistán: los trotskistas del LPP frente a la guerra
Debate entre la **LIT** y el **LPP**
Informe *SIN MURO*

pág. 12

Temas

* Marxismo y terrorismo
por **A. Van den Eynde**

pág. 20

Brasil

* En vísperas de cambios importantes
por **Pedro Fuentes**

pág. 31

Francia

* El pasado de Jospin como coartada. El extraño trotsquista Nicolino
por **Balazs Nagy**

pág. 38

Decíamos ayer...

LEÓN TROTSKI:

«El idealismo clásico en filosofía, en la medida que tendía a secularizar la moral, es decir, a emanciparla de la sanción religiosa, fue un progreso inmenso (Hegel). Pero, arrancada de los cielos, la moral necesitaba raíces terrestres. Descubrir estas raíces fue una de las tareas del materialismo. Tras Shaftesbury, llegó Darwin; después de Hegel, Marx. Invocar en nuestros días las "verdades eternas" de la moral es intentar que el pensamiento haga marcha atrás. El idealismo filosófico sólo es una etapa: de la religión al materialismo o, al contrario, del materialismo a la religión.»

de *SU MORAL Y LA NUESTRA*, 1938

Mundo

Una guerra de Muchas guerras

La entrada de la Alianza del Norte en Kabul y el abandono de los talibanes de todas las ciudades afganas, reducidas a escombros por la aviación americana, marca un giro en la guerra. La verdadera situación en el campo de batalla y las intenciones de los dos bandos son incógnitas a fecha de hoy.

La guerra de Afganistán, como cualquier otra pasada o futura, contiene varias otras guerras, por no decir infinidad de ellas, que se desarrollan en distintos planos y se entrecruzan con la acción principal. Cualquier guerra presupone una movilización de fuerzas y de apoyos, pero las fuerzas movilizadas en el propio país y en los países aliados participan con sus propios intereses, y éstos sólo en parte coinciden con los del Estado y la clase social que dirige la guerra en su propio interés. La Unión Nacional patriótica y la Comunidad Internacional que se proclaman para la ocasión son, respectivamente, una política y una abstracción, pero nunca son del todo una realidad. En mayor o menor medida, las otras clases, Estados y fuerzas políticas tienen intereses propios que se distinguen o se apartan de los de la clase dirigente ya sea en lo económico, ya sea en lo político, etc. La propia clase dirigente abre varios frentes de guerra (por ejemplo, el interno, en el propio país, o el de la primacía sobre los propios aliados) y lucha por varios objetivos, rara vez por uno solo. Otro tanto puede decirse del bando enemigo, por lo que la guerra no tiene nada de la simplicidad con que aparece pintada en los manuales escolares o en las proclamas patrióticas. En consecuencia, muchos otros conflictos cruzan el curso principal de cada guerra y le aceleran o le frenan según los casos.

Más todavía: estos otros frentes de batalla (interno, de clase, entre aliados, económico, propagandístico, etc.) que parecen secundarios al comienzo de la lucha pueden acabar siendo los decisivos y determinando la victoria en el frente militar.

Como éste es un tema donde no es posible ser exhaustivos, ya que la guerra implica tantas contradicciones y conflictos como la paz, nos limitaremos aquí a tratar las más decisivas "guerras" paralelas que están implicadas desde el principio en la guerra de Afganistán.

Guerra contra el terrorismo

Ésta es la guerra explícitamente declarada por Washington. El objetivo asignado a los bombardeos y acciones militares sobre suelo afgano es asestar un golpe tan desmoralizante a las bases sociales y a los aliados reales o posibles de los terroristas que corte o, como mínimo, dificulte seriamente el reclutamiento de activistas y el desarrollo de sus fuerzas. Las filtraciones de planes alternativos o complementarios del Estado mayor norteamericano para intervenir en Pakistán, en Filipinas o en Somalia, las amenazas dirigidas por Washington a Irak, declarándole siguiente objetivo de la lista, avalan la realidad de una guerra **entre el imperialismo y el terrorismo**.

Pero el análisis en que se sustenta este objetivo militar no puede ser más equivocado. No puede excluirse que en algún momento el ejército de los EE UU aseste un mazazo aplastante contra una u otra organización armada musulmana y, a corto plazo, interrumpa el ascenso mundial del terrorismo, particularmente del

musulmán, que prosigue desde hace más de dos décadas. Pero la "victoria" sería episódica y de muy corto alcance. Para darse cuenta de ello habría que admitir, cosa que los dirigentes imperialistas no admitirán nunca, que la corriente de apoyo social al terrorismo se alimenta precisamente **de las humillaciones militares** sufridas por los pueblos musulmanes por causa de la notable superioridad material de sus enemigos.

Ninguna "victoria" imperialista sobre los pueblos árabes, musulmanes y de Oriente Medio en general, vino nunca acompañada ni seguida de concesiones políticas significativas, ni siquiera de esas concesiones que el capitalismo hace tantas veces a sus víctimas para desactivar la revuelta. No fue así en ninguna de las guerras árabe-israelíes por Palestina, ni tampoco en la de Irak. Tampoco hubo concesiones para contentar o amansar a los regímenes surgidos de levantamientos antiimperialistas como los de Libia e Irán. Ahora, a destiempo y sin credibilidad, el equipo de guerra del presidente Bush airea un supuesto "plan" de creación de un Estado palestino, pero ¿quién va a tomarlo en serio, con lo que está ocurriendo actualmente en Palestina? Cuando este "plan de paz" llegó a la Asamblea General de la ONU, la satisfacción de los representantes de Israel y la amarga decepción de los Palestinos bastaron para descalificarlo. Ese mismo día Ariel Sharon suspendió la retirada del ejército de las ciudades recientemente arrebatadas a la autoridad palestina. Bush ni siquiera aceptó una entrevista con Arafat.

De momento la guerra de Afganistán ha aumentado la autoridad y la fuerza del terrorismo, del Magreb a Filipinas, y una derrota de tal o cual organización terrorista que no llegase acompañada de concesiones políticas de peso –y de éstas ni siquiera se habla seriamente- se resolvería a medio plazo en otra escalada de actos de venganza y de presión contra el imperialismo, quizá más audaces y mortíferos que los del 11 de septiembre.

Una cosa es vencer a los talibanes y otra cosa muy distinta vencer al terrorismo. Para lo primero, EE UU tienen la fuerza, por supuesto; para lo segundo la fuerza no basta y los EE UU no tienen la política. Esta guerra la puede perder Washington y la podría ganar Bin Laden incluso muerto.

Guerra por el petróleo

Sin embargo, la elección del escenario de guerra –Afganistán- no es indiferente a los objetivos de rapiña imperialista del capital americano, aunque de ellos no se hable tanto como del terrorismo. Hay indicios de que la operación de recambio de los talibanes por un gobierno "amigo" de Washington se venía preparando desde tiempo antes del 11 de septiembre.

Todavía el petróleo no ha encontrado sustituto en el campo de la gran producción capitalista, ni como fuente de energía ni como materia prima de diversas industrias. Las reservas principales del oro negro parecen encontrarse en

Oriente Medio y el mar Caspio. Ningún pueblo puede sentirse tan rico en teoría y tan despojado en la práctica como los que habitan sobre los campos y las rutas del petróleo. En particular, este flujo ha llegado a ser tan vital para la producción capitalista que las arterias (oleoductos, gaseoductos y canales) son igual de decisivas o más que los yacimientos.

La posición estratégica de Afganistán tiene mucha más importancia que la que le corresponde según sus escasos recursos propios. Hace dos décadas que Washington perdió Irán, cuando la revolución encabezada por Jomeini derrocó a su amigo el Sha. Desde entonces no ha conquistado nuevas posiciones ni nuevos aliados, e incluso perdió terreno en la guerra del Golfo; su "amistad" con Arabia Saudí y con Pakistán es demasiado precaria, y tampoco fructificaron las intrigas en las repúblicas musulmanas exsoviéticas, durante la década de los noventa, con las que los agentes del gobierno y de las grandes compañías norteamericanas pretendían sacarlas de la órbita de Moscú y atraerlas a su campo. Para remate, el peso actualmente adquirido por China y el que corresponde en el futuro próximo a la India realzan todavía más la importancia estratégica del control del paso entre Oriente Medio, el Cáucaso y Asia: ahí se encuentra Afganistán.

¿El gobierno de Bush quizá tuvo sospechas –porque pruebas no- contra Bin Laden y el mulá Omar después del 11 de septiembre? Lo que es más seguro es que sus intereses en Afganistán eran lo bastante fuertes e inconfesables como para hacer muy tentadora y rentable cualquier sospecha contra aquellos.

Sin embargo, ¿logrará la guerra de Afganistán poner un gobierno "amigo" en Kabul? Los generales y secretarios de Estado norteamericanos sabían también que es más fácil desalojar a los talibanes de Kabul que encontrar "amigos" capaces de gobernar el país en interés de las grandes compañías petroleras americanas y de la estrategia del Pentágono. Para comenzar, no se fían nada de la oposición afgana. Está compuesta de aventureros ambiciosos y más capaces de venderse al mejor postor y así enriquecerse que de mantenerse en el poder. Y postores hay muchos y muy cercanos: Rusia, Irán, Pakistán, incluso China. Dentro de la guerra afgana, hay otra guerra entre estos compinches ocasionales por su influencia sobre el futuro de esta zona. La Alianza del Norte se ha retratado: durante semanas aletargada, intrigante en la lucha por el dinero y el apoyo internacional, perezosa en el frente de batalla. Al día de hoy no ha librado ninguna batalla digna de ese nombre, como no sean las ejecuciones de enemigos indefensos o de simples sospechosos y el saqueo de la ayuda humanitaria (ONU, UNICEF, ONGs). Pero los bombardeos masivos les fueron abriendo paso desde Mazar-i- Sharif hasta la capital, ocupando plazas abandonadas por los talibanes. Cuando la Alianza del Norte vio despejado el terreno para adueñarse de las ruinas de Kabul, cundió la alarma en el estado mayor de Washington. El presidente Bush "ordenó" sin ningún éxito a sus amigos que se detuviesen a las puertas de la capital afgana y no osasen tomarla. El gran jefe imperialista aún no tenía preparado un nuevo gobierno y, de precipitarse el relevo, ni siquiera sabe quién acabará moviendo los hilos en Kabul. Ante la duda y la

sospecha que envuelven a sus ocasionales aliados, dios sabe si Bus no acabará añorando a los talibanes...

Es otra "guerra" dentro de la guerra: para sustituir a los talibanes, Washington necesita trabajar con Rusia, Pakistán e Irán, pero estos socios luchan por poner sus propios candidatos en el gobierno de Kabul, no por cedérselo lindamente a Washington.

Y algunos observadores van todavía más lejos: si para ganar Afganistán, Washington necesitase una guerra tan larga y cruel que acabase por revolucionar y voltear Pakistán, la "victoria" sería más cara que una derrota.

El general Pervez Musharraf, presidente de Pakistán por golpe militar, lo dice así: *"el peor escenario posible es conseguir los objetivos militares, como está ocurriendo, sin que haya una alternativa de Gobierno ni una estrategia para la rehabilitación del país. Habrá un vacío de poder y la anarquía volverá a Afganistán"*.¹

La guerra por el control de Afganistán será mucho más compleja y larga que la expulsión o la derrota de los talibanes. Y lo que es peor: su prolongación la convertirá en un factor de desestabilización de Asia, comenzando por Pakistán.

Otros aliados

El capitalismo norteamericano ha querido la implicación de todos los gobiernos capitalistas del mundo. Esta política procede de la dura derrota sufrida en Vietnam y se aplicó ya en la guerra del Golfo Pérsico: asociar con dinero, bases, armas y soldados a todo el mundo capitalista, en particular a la Europa burguesa; evitar así sus reticencias o sus desmarques.

En este terreno siempre interesa sobre todo la política del gobierno alemán, cuya definición ha costado una crisis de gobierno.

La reunificación dio a la burguesía alemana una posición política desde la cual formular intereses imperialistas por primera vez desde 1945. Aunque su posición económica se lo permitía desde varias décadas antes, las circunstancias políticas se lo prohibían: hasta 1989 Alemania era un país dividido, militarmente ocupado y estrechamente vigilado. Incluso ahora el Estado alemán sólo puede crecer en poder y ambiciones mientras se mantenga dentro de una Europa unida que no despierte recelos en París ni Londres. La actual Unión Europea es una conquista del gran capital alemán, ya que le permite avanzar prudentemente, discretamente, sus intereses económicos y políticos sin despertar las suspicacias de las otras potencias burguesas contra las cuales ha librado ya dos guerras mundiales por el predominio

¹ Pervez Musharraf en entrevista para *Los Angeles Times*

sobre el viejo continente y por un área propia de influencia sobre el mundo semicolonial.

Esta vez la cancillería alemana comenzó mostrando reticencias a la guerra. Sabe que no tiene casi nada que ganar directamente en ella: si la gana Washington, con su fiel escudero británico, Europa perderá peso militar y político en el mundo. Pero aunque la perdiesen los angloamericanos, tampoco Europa osaría ocupar el lugar de éstos en Asia Central.

Sorprendentemente, en las últimas semanas de octubre, los capitalistas alemanes cambiaron de opinión y decidieron implicarse más en la guerra: aportarán 3.900 soldados y una serie de otras partidas militares y económicas. Tuvieron la prudencia de negar la intervención de estos soldados en acciones bélicas propiamente dichas, pero el hecho es que se trata de la mayor movilización militar alemana en el extranjero desde 1945. El canciller Schröder tuvo que pelear duro contra la gente de su partido y de los aliados *verdes*, pero recibió un cordial y lógico apoyo de la derecha capitalista.

El papel subordinado de Alemania en la guerra de George Bush hijo no se corresponde con los intereses del imperialismo alemán ni con su fuerza real, sino que obedece a una astuta táctica: comenzar a acostumbrar al mundo a la presencia del ejército alemán y a su crecimiento sin despertar la menor sospecha de que los capitalistas de este país tengan intereses propios ni aspiraciones de redefinir el mundo. Pero los tienen, ¡por supuesto que los tienen! El gran capital alemán ambiciona sobre todo un papel independiente en Europa oriental y en Asia.

La participación de Alemania en la guerra de Afganistán no quiere decir que deseen la victoria de Bush. Podría ser al contrario. Su objetivo no es ganar, sino tan sólo participar. Su guerra es otra: es acostumbrar paulatinamente al mundo a la recuperación del imperialismo alemán.

¿Europa? Alineada Gran Bretaña con los EEUU, temerosa Francia de las ambiciones alemanas, Italia sólo preocupada por no quedar fuera de la aventura y España babeando de gusto con las fanfarronadas norteamericanas (sus gobiernos respectivos, se entiende), es del todo imposible que Europa hable con voz propia.

Humillar a la ONU

Hace ya una década que las crisis mundiales no realzan el papel de la ONU, sino que lo ridiculizan. A este foro de todas las naciones le correspondería –si las declaraciones de intenciones no fuesen tantas veces los taparrabos de sórdidos intereses- ocupar el primer plano de la escena mundial precisamente en estos momentos de crisis. Pero ninguna de las potencias capitalistas ha apostado por elevar a las Naciones Unidas por encima de la voluntad del gobierno americano. Y tampoco lo han querido las potencias que fueron o aun declaran ser socialistas,

como Rusia y China. Ni siquiera las grandes naciones que emergieron de la descolonización: ni la India, ni Brasil, ni Sudáfrica, ni Indonesia, ni Egipto... En la ONU no cree ya ninguno de ellos. Solamente Cuba ha hecho un intento real pero totalmente infructuoso de reclamar un papel digno para las Naciones Unidas.

El papel desempeñado por la ONU ha sido del todo indigno, francamente servil. Apenas anunciada la guerra, la ONU y su secretario general Kofi Annan recibieron el Premio Nóbel de la Paz y -lo que seguramente valoró en mucho más- las cuotas atrasadas de los EE UU cifradas en muchísimos millones de dólares. Suficiente para cerrarla la boca.

Después del 11 de septiembre quedó bastante claro que cualquier intento de que la ONU afrontase colectivamente el problema del terrorismo acabaría por poner en discusión varios temas desagradables para el gobierno norteamericano: (1) la cuestión de qué es y qué no es terrorismo, de manera que los regímenes más criminales aliados de Washington saldrían muy malparados, (2) la cuestión de las raíces económicas, sociales y políticas del terrorismo en el mundo, que no son otras que las opresiones, saqueos, marginaciones y agresiones que sufren crónicamente las tres cuartas partes del planeta a manos del otro cuarto, (3) la cuestión de las políticas a favor de la paz que no se limiten a "la ley de Linch", como desea el gobierno de George Bush.

En vano cabría esperar que la voluntad de mayoría de pueblos oprimidos se impusiese a la de la minoría de potencias dominantes en las resoluciones de la ONU, y menos todavía, en los hechos de la ONU. Su constitución y su estructura incluye sólidos mecanismos para evitarlo. Esta inoperante institución sólo fue concebida para disfrazar de decisiones democráticas mundiales las que verdaderamente emanaban del gobierno norteamericano. Pero no puede negarse que, pese a ello, las asambleas generales fueron utilizadas más de una vez en el pasado para **denunciar** con eficacia al imperialismo.

Desde hace una década el gobierno de Washington decidió que esos tiempos ya estaban superados, y que la relación de fuerzas que estaba surgiendo a escala mundial a causa de la bancarrota de la Unión Soviética ofrecía una oportunidad de reducir a ese organismo a una función insignificante.

Cuando el 10 de noviembre la ONU reunió su aplazada asamblea general, la guerra estaba decidida y avanzada, la OTAN estaba comprometida en ella y todas las alianzas se habían ya anudado. El presidente Bush asistió y obsequió a los supuestos representantes de toda la humanidad con un discurso para amenazar a cualquier Estado que no colabore en esta guerra. Habló como quien no necesita el permiso de la ONU para bombardear a cualquier país y para asesinar a cualquier extranjero. Y ésta dijo amén.

Esta es otra guerra: la de los EE UU por elevar su autoridad mundial por encima de las Naciones Unidas y de cualquier institución, foro o alianza. Y ésta la ganará con toda seguridad. Pase lo que pase finalmente en Asia Central, la ONU habrá recibido otro golpe demoledor.

Una observación más al respecto: considerando la larga trayectoria de inoperancia y de hipocresía de las Naciones Unidas, cuyos debates y resoluciones han servido más de camuflaje de la política imperialista que de correctivo, quizá no haya que lamentar mucho su actual decadencia. Si a partir de ahora va a considerarse legalidad mundial la voluntad unilateral del gobierno americano y va a llamarse comunidad internacional a cualquier alianza imperialista en torno a los EE UU, quizá sólo hayamos perdido una venda en los ojos que impedía ver con claridad que esto siempre fue así, ya desde 1945, y que –vista retrospectivamente- la llamada “guerra fría” fue una presión militar sobre la Unión Soviética para que sus dirigentes finalmente ayudasen a regañadientes a que fuese así.

Guerra contra las libertades

Paralelamente a la bombardeos y a las “hazañas” de la Alianza del Norte, políticos, jueces y policías libran otra guerra no menos importante en la retaguardia. En los Estados Unidos, en Europa y en otras partes, la “guerra al terrorismo” significa un asalto del poder capitalista contra los derechos, garantías y libertades democráticos. Los conspiradores contra las libertades nos tranquilizan a su modo: “los ciudadanos honrados nada tienen que temer”, ni tampoco se limitará el “sano ejercicio de sus derechos” por los partidos de izquierda ni por los sindicatos. Pero merecería acabar en la cárcel el sindicalista o el socialista que no se considerase amenazado, pues la historia nos enseña que el recorte de garantías y derechos, justificado “por excepcionales motivos”, es la punta de una cuña que acaba quebrando la democracia política. Una democracia que no puede defenderse de todos los actos de violencia (incluidos los terroristas) con las leyes penales ordinarias no es una verdadera democracia. Y sus leyes especiales son “especiales” precisamente porque permiten **criminalizar** hechos que, en sí mismos, no son de naturaleza penal, como el uso libre de la palabra, de la prensa, de la huelga, el recurso al secreto profesional, la presunción de inocencia, el derecho de asilo y los derechos comunes de los presos y detenidos, la inviolabilidad de los domicilios, de la prensa y de las conversaciones privadas, etc.

Y todos estos derechos están siendo bombardeados en la retaguardia. El “antiterrorismo” es la fórmula para cruzar la línea que separa el derecho de la arbitrariedad.

George Bush ha encabezado esta otra guerra. Las detenciones secretas (secuestro), los juicios militares sumarios de extranjeros (ley de guerra), las escuchas sin control judicial (espionaje) se legalizan en EE UU y se debate en su prensa la conveniencia de la tortura (utilizada “con moderación”, según sus partidarios). Otros estadistas siguen el ejemplo y, por supuesto, en esta guerra Aznar se siente especialmente motivado: quiere profundizarla en el frente vasco.

Esta guerra en retaguardia toca de lleno a los intereses de los trabajadores. Sería francamente desastroso que el capitalismo norteamericano saliese mal parado en muchos de los frentes de esta guerra **pero** en cambio saliese de ella habiendo consolidado una restricción sustancial de los derechos del pueblo y de las garantías de los ciudadanos. En tal caso nosotros habríamos sido los perdedores, más que nadie, de esta guerra.

Guerra contra la recesión

La propaganda del sistema intenta atribuir la mala coyuntura económica a los atentados del 11 de septiembre. Los terroristas serían culpables incluso de la recesión del capitalismo. Se pide que los trabajadores les echen las culpas de la cadena de despidos en masa, del crecimiento del paro, de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y pensiones, de los recortes del gasto social y de cualquier otra medida que empresarios y gobiernos tomen para mantener sus beneficios privados en una coyuntura de estancamiento y descenso de la producción. De este modo quieren desviar la lucha de los obreros contra su natural enemigo –el capitalista- y sacrificarla a una Unión patriótica con ese mismo enemigo para combatir juntos al terrorista musulmán.

La recesión comenzó en los Estados Unidos hacia finales de 2000 o inicios de 2001. El pesimismo reinaba en la bolsa de Nueva York semanas antes de los atentados, y meses atrás había comenzado la larga cadena de despidos en la gran industria multinacional. Japón lleva años hundido en un prolongado estancamiento y Europa estaba ya al borde de la recesión desde el verano. Los atentados nada tienen que ver con ello. Si acaso, la ola de pánico habrá adelantado semanas o meses las tendencias pesimistas anteriormente detectadas.

La recesión es un movimiento cíclico de la producción capitalista. Desde que existe capitalismo, todo auge concluye en recesión la cual, a su vez, es punto de arranque de otro auge. Pero la profundidad, la duración y el coste social de una recesión dependen de muchos factores entre los cuales la salud del sistema es la más importante. La globalización dura desde ya algo más de dos décadas. Ha dado superbeneficios colosales al capital transnacional, que explican la última etapa de prosperidad americana, muy larga pero ya tocando a su fin. Para obtener estos beneficios nunca vistos, y con ellos esa prosperidad, el orden capitalista ha cambiado mucho y de un modo que sus críticos han denunciado como la cara oculta de la globalización y que, a su hora, haría **más dura la caída** “desde la prosperidad” a la recesión. El sistema se “liberalizó”, lo cual quiere decir que redujo cuanto pudo la protección social y los derechos laborales, los servicios públicos y las empresas nacionalizadas, las instituciones de intervención y protección de la economía nacional y los controles y tasas a la circulación de mercancías y capitales; en suma, redujo todo aquello que podía ralentizar y suavizar las crisis económicas mediante una demanda y un consumo sostenidos por los poderes públicos.

El sistema se "aligeró" y los bolsillos de la élite financiera se sobrecargaron. Esta política dio dinamismo a los negocios de los países, sectores y empresas más poderosos, y éstos arrastraron algo a los demás, aunque ni mucho ni a todos. Se obvió pensar cómo esta "ligereza" del sistema podría afectar a las crisis, recesiones y depresiones. Desde 1997, sin embargo, algunas voces capitalistas pedían ya una corrección del fundamentalismo neoliberal. Ahora son los gobiernos quienes pecan contra este credo.

En el clima de exaltación patriótica, George Bush ha conseguido aprobar un gasto de 40.000 millones de dólares para "reconstrucción y guerra al terrorismo", 15.000 millones más de ayuda directa a las aerolíneas y otros 75.000 millones para "impulsar la demanda".

Milton Friedman, el gran profeta del neoliberalismo, regaña decepcionado a sus discípulos: *"Estos programas de gasto público son una idea pésima, son totalmente indeseables y perfectamente innecesarios. Keynes vuelve a estar de moda, se abren de par en par las compuertas y los gobiernos están sometidos a una gran presión para gastar más. Es cierto, el ambiente ha cambiado radicalmente desde el 11 de septiembre"*².

La "guerra contra el terrorismo" ayuda a ocultar el fracaso de la política neoliberal a la hora de encarar la recesión, pero también ayuda a practicar el peor de los keynesianismos. Hay dos maneras de sostener la demanda: sostener el consumo de las masas trabajadoras (con un correspondiente coste para los ricos) o sostener las ganancias empresariales mediante ayudas directas a sus propietarios (compensando a la población obrera con grandes raciones de patriotismo). La primera variante suele ser consecuencia de una presión enérgica del movimiento obrero; la segunda variante –la de Bush– saca partido de la guerra. *"Ya sabemos que la guerra es un buen amigo de los gobiernos"* dice también Milton Friedman, y añade: *"¿Por qué, dirá usted, reciben las compañías aéreas tanto dinero? Porque su lobby, sus representantes, reparten generosamente fondos entre los políticos de Washington"*.

La guerra contra la recesión deriva hacia lucha entre las clases sociales para dirimir cuál de ellas y en qué grado sufrirá el decaimiento de la producción y pagará el esfuerzo de recuperación económica.

Es lógico pensar que cuanto más "solidario" se sienta el movimiento obrero con la guerra "al terrorismo", tanto más cargará con el gasto de la recesión en puertas, y que, cuanto más hostil a la guerra sea el movimiento obrero, tanto mejor sabrá defenderse de la recesión y de los "sacrificios por la patria" que le pedirán los gobiernos. -SinMuro

Más información: <http://www.netpor.org>

² Milton Friedman en entrevista para *Der Spiegel*

La internacional

Los trotsquistas pakistaníes ante la guerra

Informe

Todas las organizaciones trotsquistas del mundo están movilizadas contra la guerra imperialista, cualquiera que sea el país donde militen y las condiciones bajo las que lo hagan. Pero de todas ellas, las que afrontan situaciones políticas más complejas son las que se encuentran en los dos polos del conflicto: en los EE UU o en Asia Central. Están obligadas a considerar matices y tácticas que otros revolucionarios, desde la distancia, pueden obviar o tratar superficialmente. El debate entre una corriente internacional del trotsquismo, de formación básicamente argentina, y un partido pakistaní, tocado muy de cerca por la guerra, enriquece nuestro punto de vista y nos ayuda a huir de simplificaciones.

Informamos las páginas que siguen de un debate sobre la naturaleza de la guerra y los objetivos de la clase trabajadora en este conflicto. Es un debate entre el **LPP** y la **LIT**. El **LPP**, *Labor Party of Pakistan* (Partido de los Trabajadores del Pakistán) se formó hace unos pocos años a iniciativa, sobre todo, de luchadores trotsquistas de ese país, pero con la participación de grupos de comunistas de otras tendencias y de independientes. Corresponde a un tipo de partidos obreros que comienzan a ser algo frecuentes y muy interesantes, después de la bancarrota de la URSS, pues reúnen a tendencias distintas sobre la base del marxismo revolucionario. La **LIT** no es un partido nacional, como el **LPP**, sino una tendencia de la Cuarta Internacional trotsquista (se sabe que el movimiento internacional trotsquista permanece dividido en varias tendencias desde hace muchos años, de manera que la que se conoce corrientemente como Cuarta Internacional es tan sólo una de sus tendencias, una entre varias). Esta tendencia, la **LIT**, tiene una composición predominantemente latinoamericana, aunque a ella pertenece, por ejemplo, el **PRT** del Estado español. En cuanto a su ideario político, lleva la impronta del trotsquismo argentino.

Reproducimos primero una carta donde la **LIT** reprocha al **LPP** su política, que la **LIT** juzga demasiado renuente a dar cierto apoyo práctico al bando talibán. Luego reproducimos la respuesta de un dirigente trotsquista del **LPP**, donde explica claramente por qué, en efecto, han tomado estas distancias. Dada la extensión de las cartas no ha sido posible reproducirlas íntegramente y los títulos generales e internos son de la redacción de *SINMURO*.

Nuestra opinión sobre el tema tratado está en las declaraciones del POR y en otros artículos sobre el tema publicados en *SINMURO* y en *LA AURORA* y no hay que repetirla aquí.

Pero conviene destacar un punto débil de la **LIT**, que ya se hizo notar ante la guerra de Kosova: cierta incapacidad para integrar los nuevos aspectos de la realidad de cada nueva crisis, y por tanto para entenderla en su original combinación de tareas y de consignas, y para distribuir tales tareas y tales consignas entre distintas secciones de la clase obrera del mundo. Ningún "ejército" –por poner un feo ejemplo- ganaría nunca una guerra si desde todas las posiciones del mapa avanzase y disparase en la misma dirección. No, su acción es eficaz cuando converge desde posiciones distintas y combina acciones muy diversas con fines muy diversos. Igual ocurre con el "ejército" antiimperialista de la clase trabajadora. Dentro de una estrategia común ha de repartir tareas nacionales **muy distintas**. Una internacional es eso, y no la repetición monótona de un letanía compuesta en un pequeño observatorio mundial.

La **LIT** cree que toda guerra es -detalle más, detalle menos- una reedición de la guerra de las Malvinas. Aquella experiencia, más algunas citas de Trotski, constituyen toda su ciencia. Y es bien poca cosa. Hay que escuchar a los luchadores situados más cerca de los acontecimientos, como los Balcanes, Asia Central, el Magreb, e integrar otros fragmentos de la realidad y otros importantes puntos de vista si no se quiere quedar "fuera de la realidad" como dice el **LPP**.

Pero en rasgos generales, la posición de la **LIT** es acertada, como la de las otras fuerzas trotskistas. Es su falta de matices lo que la hace unilateral y sectaria, y la carta del **LPP**, cuya posición no nos atrevemos a juzgar desde la distancia, ayuda a verlo.

En este debate se echa en falta el enfoque **dialéctico** propio del marxismo. El marxismo rechaza la unilateralidad del análisis y exige una multiplicidad de enfoques antes de determinar lo esencial y completarlo con lo secundario. El marxismo rechaza también los esquemas formales impuestos a la originalidad de cada situación.

La **LIT** pertenece a la variante "morenista" del trotsquismo, lo que quiere decir que muchas veces trabaja combinando de diversos modos "categorías" teóricas elaboradas por el revolucionario argentino Nahuel Moreno, más que sobre la realidad cambiante. El marxismo no es eso. El propio Marx reservaba sus más serias críticas metodológicas para quienes obraban así:

"James Mill... no trabaja ya directamente sobre la realidad, sino sobre las formas teóricas proclamadas por el maestro³" [se refiere a Ricardo]

Lenin señaló sobre todo la necesidad de considerar todas las facetas del fenómeno sobre el que se quiere tomar posición:

³ Karl Marx, *HISTORIA CRÍTICA DE LA TEORÍA DE LA PLUSVALÍA*, vol.II

"Moraleja... Los socialdemócratas oportunistas, tanto en víspera de una revolución socialista como en vísperas de una revolución democrática, tienen la mala costumbre de dejarse fascinar por uno de los pequeños fragmentos del magno proceso, de elevarlo a la categoría de todo, deformando de esta suerte el todo..."⁴

De Lenin se pueden encontrar decenas de argumentaciones en contra de la unilateralidad. Y lo mismo de Trotski:

"El pensamiento marxista es concreto, es decir que contempla todos los factores decisivos e importantes para una cuestión dada, no solamente en sus relaciones recíprocas, sino incluso en su desarrollo. No disuelve la situación del momento presente en la perspectiva general; pero por la perspectiva general hace posible el análisis de la situación presente en toda su particularidad. Precisamente por este análisis concreto es por donde comienza la política. El pensamiento oportunista como el pensamiento sectario tienen este rasgo común de que extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas uno o dos factores que les parecen más importantes –y que a veces lo son- y les atribuyen una fuerza sin límites ni restricciones."⁵

Estas líneas de Trotski describen muy ajustadamente el tipo de error (de unilateralidad) que comete la **LIT**, incluso si parte de premisas justas, y la necesidad de corregir la unilateralidad a partir de otros puntos de vista complementarios, como el del **LP de Pakistán** -*SINMURO*

En el mismo campo militar de los retrógrados talibanes

Carta de la LIT al LPP

En los últimos años hemos tenido la oportunidad de conocer vuestra organización y comprobar los importantes acuerdos que tuvimos sobre varios puntos. Sin embargo sobre la guerra actual de EE.UU. contra Afganistán, tenemos importantes diferencias y consideramos un deber darlas a conocer. Todas las organizaciones revolucionarias están a prueba en esta guerra. Pero esta prueba se hace decisiva para los partidos revolucionarios de los países directamente involucrados en el conflicto. Creemos que este es el caso del LPP. Por razones geográficas, históricas, y económicas, su país tiene una posición clave en este conflicto. Tomando en cuenta la política del LPP, la principal organización de la izquierda revolucionaria no

⁴ V.I. Lenin, *OBRAS*, vol. 11

⁵ Lev Trotski, *LOS IZQUIERDISTAS EN GENERAL Y LOS INCURABLES EN PARTICULAR*

solo en Pakistán sino también en toda la región, puede convertirse en un punto de referencia para los revolucionarios marxistas en todo el mundo, incluso para una parte significativa de la clase obrera internacional. Por eso consideramos que esta discusión es tan importante, que esperamos sirva para acercar más a nuestras organizaciones.

Ante una guerra lo primero que hacen los marxistas es definir su carácter. Ustedes lo hacen pero, en nuestra opinión, de una manera incorrecta. Leyendo los textos analizan que hay dos fuerzas en esta guerra: de un lado está el imperialismo y del otro el fundamentalismo talibán. Consecuentemente denuncian severamente al imperialismo y tratan al fundamentalismo de la misma manera, caracterizándolos (y acá tienen razón!) como reaccionarios..., movimiento no-científico tendente a revertir a la sociedad a un sistema de siglos atrás cuestionando los factores materiales e históricos; luego apuntan a los elementos fascistas de ese movimiento.

Basados en este análisis llegan a la conclusión de que los trabajadores deben mantener una posición independiente de cualquiera de los dos sectores y cristalizan esta visión en una posición que va en contra de los dos ("Pero los trabajadores no pueden ganar si se ponen al lado de alguna de las fuerzas", "Sólo pueden perder su identidad independiente al apoyar uno contra el otro") Estamos de acuerdo en que los trabajadores deben tener una política independiente. El problema es: ¿Qué política? Y cuando estamos a punto de responder, el análisis del carácter de la guerra se hace crucial porque si nos equivocamos inevitablemente erraremos en la política.

Opinamos que están equivocados cuando reducen a la confrontación entre el imperialismo y el fundamentalismo talibán. Obviamente esta confrontación existe, pero no constituye la esencia de la guerra. Lo que existe esencialmente es que estamos en medio de una guerra entre un país imperialista (varios países imperialistas en verdad) y un país muy atrasado (Afganistán) que es sólo una víctima más del imperialismo. Sobre este tema, Trotski, siguiendo los pasos de Lenin, señaló: *"Toda la actual humanidad, desde los obreros Ingleses a los nómades etíopes, vive bajo las garras del imperialismo. Esto no se debe olvidar ni un minuto. Pero esto no significa que el imperialismo se manifestará de la misma manera en todos los países. No lo hará. Algunos países son los líderes del imperialismo, otros son las víctimas. Esta es la fundamental división entre estados modernos y naciones"*.

Seguramente responderán que todo esto es verdad, pero que en este caso particular no es sólo cualquier país atrasado, sino Afganistán, gobernado por el retrógrado y semi-fascista régimen talibán. Sin embargo, el carácter del régimen de Afganistán, no cambia la esencia del conflicto ni puede modificar la posición de los revolucionarios respecto a la guerra. Nuestros maestros, fundamentalmente Lenin y Trotski, nos han enseñado que en cualquier conflicto entre un poder imperialista y un país dependiente, la clase obrera se debe situar con el último preservando su propia independencia y que esta posición política no puede depender del régimen político de este país particular.

Trotsky fue categórico sobre eso: los regímenes políticos cambian sin alterar las bases sociales, sin frenar la decadencia capitalista. ¿En cuál de estos dos procesos se debe basar nuestra política? Esta cuestión es fundamental como la guerra misma. ¿Sobre el cambio de regímenes políticos o en los fundamentos sociales del imperialismo, que todos los regímenes políticos comparten? El tema estratégico fundamental es nuestra actitud hacia la guerra y eso no puede ser sujeto de consideraciones y especulaciones del momento. En otras palabras, como opinaba Trotsky: *"nuestra política hacia la guerra no fue determinada por regímenes internos de los países en conflicto (que cambiaron frecuentemente) sino por la relación de estos países con el imperialismo"*. Y para dar un ejemplo, dijo: *"En el momento actual hay un régimen semi-fascista en Brasil y un revolucionario no lo puede ver con simpatía. Pero supongamos que mañana Inglaterra declara un conflicto militar con Brasil. ¿Dónde se debería ubicar la clase obrera en este conflicto? En este caso, yo, personalmente, estaría con el fascista Brasil contra la democrática Gran Bretaña"*.

También utilizó un ejemplo que tiene mucho que ver con el del actual momento: si hubiera una guerra entre Túnez y Francia, el progreso sería representado por la monarquía bárbara y no por la república imperialista. Como pueden ver su política está muy lejos de la que Trotsky recomendaba. No dicen, como en nuestra opinión deberían decir, en esta guerra entre el imperialismo y Afganistán estamos en el mismo campo militar de los retrógrados talibanes; y consecuentemente, no reclaman *"Comida, medicamentos, armas, y voluntarios para confrontar al imperialismo en Afganistán"*. Y la razón por la cual no lo dicen es que ustedes, a diferencia de Lenin y Trotsky, consideran al régimen de Afganistán (y no su relación con el imperialismo) como el factor determinante. Por eso no están por la victoria militar de los talibanes. Dicen: "paz" y también "ningún compromiso con los fundamentalistas" [...]

EI LPP

El texto del compañero Farooq Sulehria⁶ señala el hecho de que dentro de la clase obrera existe un gran vacío y ambos, la izquierda y los fundamentalistas, la pueden llenar. Esta es una importante caracterización porque ese es precisamente el desafío del LPP, convertirse en la dirección de la clase obrera, que no ha sido masivamente atraída por los fundamentalistas. Pero también es importante ver que el LPP solo podrá llenar este vacío si toma la cabeza de la movilización contra el imperialismo, que en esos días de guerra significa tomar la dirección en la lucha por la derrota militar de EE UU en Afganistán. Si el LPP no juega este rol, inevitablemente, lo que ahora es un vacío en la clase obrera, será cubierto, tarde o temprano, por las tendencias fundamentalistas. Si esto ocurre, sería un crimen histórico por lo que ustedes dicen: porque es imposible que estas tendencias luchen contra el imperialismo consecuentemente por mucho tiempo. Hay muchas tendencias revolucionarias que miran al LPP en este momento. Nosotros somos

⁶ Uno de los dirigentes trotskistas del LPP.

una de ellas. Estamos esperando los ajustes que introducirán en su política y el momento en el que llamen a construir un gran movimiento internacional para derrotar al imperialismo política y militarmente en Afganistán. Será un movimiento para intentar a transformar a Afganistán en un nuevo Vietnam para EE UU. Si toman la dirección en este movimiento, estamos preparados para seguirlos. Esperamos su respuesta.

23 de octubre de 2001

Que los ataques de EE UU sean derrotados

Respuesta del LPP a la LIT

[...] El LPP representa una nueva experiencia de un re-agrupamiento de fuerzas de izquierda en Pakistán. Hay diferentes tendencias dentro del partido pero todos nosotros creemos que solo la teoría de la revolución permanente es el camino para un Pakistán socialista y para otros países atrasados. Un error teórico especialmente en este momento de la historia puede llevar a la efectiva muerte del camino de progreso que el LPP anda en este momento.

Creemos que al oponernos a la guerra imperialista en Afganistán, el LPP ha tomado el lado correcto en una lucha entre naciones opresoras y oprimidas. Lamentablemente, las críticas de la LIT al LPP y el camino que nos han solicitado que tomemos, definitivamente asegurará la muerte prematura de una creciente corriente revolucionaria bajo el ruido del fundamentalismo religioso. La LIT ha defendido que el LPP debe pelear lado a lado con los talibanes para asegurar la derrota del imperialismo.

El análisis de los talibanes

"[...] en esta confrontación, los bárbaros talibanes representan el progreso precisamente porque confrontan a los bárbaros imperialistas" Sólo la LIT puede inventar tal explicación.

Permítanos tomar algunos ejemplos de la historia del movimiento de izquierda.

Los estalinistas en los 30 peleaban lado a lado con los fascistas para asegurar la derrota decisiva de la social democracia en Alemania. Jan Valtin describe en su libro *LA NOCHE QUEDÓ ATRÁS* varios ejemplos. ¿Cuál fue el resultado? Los victoriosos fascistas no solo comenzaron la Segunda Guerra Mundial sino que también atacaron la Unión Soviética. Tomemos el reciente ejemplo del partido *Tudeh* (Comunista) de Irán. A finales de los setenta, decía que Jomeini representaba una fuerza antiimperialista y que los comunistas deberían entrar en esta alianza. Lo hicieron y el Sha de Irán fue derrotado. Jomeini resultó victorioso y el primer acto de este

régimen religioso fanático fue colgar a Nurrudin, dirigente del partido *Tudeh*, para prohibir al partido y eliminar el resto de la izquierda en Irán. El resultado es que todavía hoy, después de esta no-santa alianza de comunistas y fundamentalistas religiosos, no hay ninguna base social para fuerzas de izquierda en Irán. Y esto a pesar de los increíbles esfuerzos de muchos grupos de izquierda iraníes para encontrar una base dentro y fuera del país.

¿El fundamentalismo religioso es una fuerza antiimperialista? Esta es la pregunta que tenemos que responder todos los días y todas las veces decimos que "no", es una fuerza reaccionaria que trata de revertir la historia. Su economía es exactamente igual a la de los imperialistas. Ambos creen en la propiedad privada y el derecho de ganar lo máximo posible. Los fundamentalistas religiosos van más allá que el imperialismo de EE UU diciendo que es deseo de Alá quien es pobre y quien rico. Los pobres deben ser pacientes y pedirle que les ayude. Son los nuevos fascistas y son el producto de EE.UU. Si el imperialismo de EE UU dice hoy que se opondrá a Israel, los fundamentalistas estarán más que contentos de hacerse amigos del imperialismo de EE UU. No es una enemistad ideológica con el imperialismo de EE UU, es que EE UU ha tomado partido a favor de Israel y los ha dejado solos después de la salida de las fuerzas soviéticas de Afganistán.

Este análisis no significa que el LPP vea igual a los talibanes y al imperialismo. Ante la guerra, el LPP quiere que los ataques de EE.UU. sean derrotados, y eso es inequívoco. Pero no serán derrotados con las acciones militares de los talibanes. Solo serán derrotados construyendo un movimiento masivo contra la guerra entre los trabajadores del mundo, y sobre todo, de los trabajadores de EE UU. Esto solo se puede hacer mediante una posición revolucionaria derrotista en los países en guerra contra Afganistán, demandando el fin inmediato de los bombardeos, retirada inmediata de las tropas extranjeras de Afganistán. Tal movimiento no ganará a los obreros de EE UU si es visto como un apoyo político al ultra reaccionario y totalitario régimen talibán [...]

Si los talibanes salen victoriosos fortalecerá a las masas a pelear contra el imperialismo, arguye la LIT. Se olvidaron sólo de una palabra en esta oración, no serán las "masas" sino "fundamentalistas religiosos". Los fundamentalistas religiosos nos dicen todos los días que derrotaron a los soviéticos y ahora que han derrotado al imperialismo de EE UU. ¿Qué efecto tendrá en las masas de los países musulmanes, especialmente? Los compañeros de la LIT no tienen ni idea de ello. ¿Pero de qué tipo de victoria nos hablan los compañeros de la LIT? De si el imperialismo de EE UU es incapaz de arrestar a Osama, vivo o muerto, o si los talibanes se pueden mantener en el poder por un tiempo. ¿Eso es lo que quieren decir por una victoria? O quieren decir otro ataque terrorista exitoso a un país imperialista donde miles más morirán, ¿eso es una victoria de los talibanes? Victorias como esas no tendrán la simpatía de las masas para alzarse contra el imperialismo. En todo caso, habrá más ataques imperialistas a las masas inocentes de los países atrasados y más restricciones y pérdida de libertades civiles que han sido ganadas con años de sacrificio por las masas de los países avanzados.

Las alianzas

La supuesta victoria de los talibanes sólo promoverá fanáticos religiosos y no ideas revolucionarias. La victoria de los talibanes significa explotación de minorías, quitar derechos de la mujer, dictadura, sin elecciones y tienes que ser musulmán para ser aceptado. Los no musulmanes no tienen derecho a vivir, ni las estatuas tienen derecho a vivir con los talibanes. ¿Ese es el camino que los compañeros de la LIT quieren que tomemos? Oponerse a la guerra de EE.UU. es la mejor y más clara manera de apoyar a la nación afgana oprimida en su derecho a la autodeterminación. ¿Qué quiere decir apoyo militar a los talibanes? ¿La LIT propone que el LPP debe comenzar a organizar mandar armas y voluntarios a sumarse al ejército talibán? [...]

Puede haber ciertas circunstancias en que ciertas formas de alianzas o acciones en común con las fuerzas reaccionarias enemigas del imperialismo sean posibles o incluso necesarias pero debe ser considerada concreta por los compañeros en el terreno y no dictada torpemente desde lejos.

¿Qué quiere decir esto de que el país es tan pobre de que debemos tomar lado con ellos sin mirar el carácter social del régimen? Nunca he visto citas de Trotski usadas tan mal en mi vida como los compañeros de la LIT han tratado de hacer. ¡Pobre Trotski!, hubiera estado muy enojado por los gestos revolucionarios de los compañeros de la LIT. Estamos con el pueblo afgano y no con Afganistán. Marx dijo que los obreros no tienen país, en el Manifiesto Comunista. ¿Qué es Afganistán en términos históricos? Ha sido un agregado de diferentes naciones y tribus peleando unas con otras durante siglos. ¿Esa es la "historia" del país que queremos defender? Los talibanes son de la etnia pastun que domina y explota otras nacionalidades. Entonces los talibanes no sólo son usurpadores religiosos sino también opresores de nacionalidades [...]

El LPP rechaza las críticas de la LIT y llama al movimiento de izquierda internacional a rechazar este camino al desastre. Esta posición destruirá lo que queda de las fuerzas marxistas en los países avanzados y particularmente en EE.UU. Es una fina receta de suicidio y no queremos tomar el camino de ataques suicidas que los simpatizantes talibanes han adoptado mundialmente.

3 de noviembre de 2001

Más información: www.litci.com

www.laborsmilitantvoice.com/Pakistan/Pakistanpage.html

Marxismo y terrorismo

A. Van den Eynde

Cuando comenzó a discutirse entre marxistas de terrorismo en los primeros años setenta apenas nos dimos cuenta del alcance de la cuestión. Se comenzó tratando como un tema de táctica entre otros. Pero el paso del tiempo ha ido demostrando que, más daño que el terrorismo, acabaría haciéndonos el "antiterrorismo" militante que los partidos burgueses exigieron a los de izquierda y a los sindicatos y que los dirigentes reformistas de unos y otros aceptaron y practicaron durante más de veinte años. Con el terrorismo no se acabó, pero salió muy deteriorada la capacidad de la clase trabajadora de mantenerse independiente del Estado burgués en sucesivos y variados duelos de éste con los grupos armados más diversos.

Cuando algunas tendencias marxistas nos dimos cuenta de lo que estaba pasando, nuestra intransigente negativa a compartir con los capitalistas la "condena del terrorismo" o a permanecer impasibles ante los abusos represivos del antiterrorismo pareció un rareza "sectaria" o, peor: un apoyo a la práctica del terror. Ni lo uno ni lo otro. Estamos convencidos de la trascendencia de esta discusión: el "antiterrorismo" ha hecho un gran daño al movimiento obrero: ha debilitado sus defensas y ha embotado su conciencia revolucionaria.

Estamos convencidos de que el marxismo tiene que librar y ganar una batalla contra el "antiterrorismo" antes de que pueda volver a la vía del socialismo revolucionario.

Cuando se dice que el marxismo desaconsejó siempre el terrorismo de pequeños grupos armados como método de lucha del movimiento obrero revolucionario, y que criticó sus excesos como perjudiciales para los objetivos socialistas, se dice una gran verdad. Pero cuando la izquierda participa en un frente de "todos contra el terrorismo", colabora en la represión de los terroristas, acusa de "nazis" a sus militantes, y para colmo justifica todo esto en nombre del marxismo, entonces comete una grave falsificación.

Marx, Engels, Lenin o Trotski rechazaron el terrorismo de minorías. Sin embargo, sus opiniones sobre el tema serían hoy materia delictiva para José María Aznar, Baltasar Garzón y Cía.

Los casos de terrorismo que merecieron la atención de Marx, Engels, Lenin o Trotski tuvieron lugar en formas, momentos y condiciones muy diferentes, por poner un ejemplo, de los del terrorismo de ETA. Por supuesto. Pero todos tenían también algunos rasgos comunes con él. Lo que "nuestros clásicos" dijeron entonces quizá no lo dirían hoy ni aquí, en circunstancias distintas. Cierto. Pero conviene que un marxista sepa qué es lo que exactamente dijeron.

Marx

En 1867 Karl Marx llevó el problema irlandés a la Primera Internacional. Tres activistas *fenianos* (nacionalistas partidarios de la lucha armada) iban a ser procesados, condenados y ejecutados por su implicación en el asalto a un furgón celular en Manchester. En la acción lograron liberar a unos compañeros detenidos y mataron, en la refriega, a un sargento de la policía. A instancias de Marx, el Consejo General de la Internacional debatió por primera vez la cuestión irlandesa, expresó su solidaridad con la lucha de este pueblo por su independencia, y condenó la posición de los líderes sindicales reformistas ingleses que negaban a los *fenianos* el derecho a utilizar la violencia en su lucha.

A Marx le indignaba que la justicia burguesa tratase a los *fenianos* como si fuesen vulgares criminales y todavía más le indignaba que los liberales ingleses considerasen "normal" que un terrorista recibiese el mismo trato que un delincuente común. Marx escribió a su amigo Friedrich Engels:

"El informe sobre los fenianos me da asco. ¡Estos cerdos elogian el humanitarismo inglés porque a los presos políticos no se los trata peor que a los asesinos, atracadores, falsificadores y pederastas!"

Por su parte, Engels escribió a Marx:

"Hasta los sudistas [los partidarios de los Estados esclavistas en la guerra de secesión norteamericana] tuvieron el decoro de tratar a John Brown como a un rebelde.; pero aquí se hace todo lo posible para transformar un atentado político en un delito común."

Marx y Engels confiaban en que la lucha de los *fenianos* ayudaría a los trabajadores ingleses a liberarse de sus prejuicios y de la influencia de sus líderes conservadores. El segundo escribía a Kugelmann estas palabras plenas de admiración:

"También los irlandeses son un fermento muy especial en el asunto, y cada día los proletarios londinenses se declaran más abiertamente a favor de los fenianos, o sea, algo inaudito y grandioso aquí, a favor de un movimiento en primer lugar violento y, segundo, antiinglés."

Gustav Mayer, que fue el más minucioso biógrafo de Engels, se refiere a la repulsa general que provocaban en aquellos días los atentados de los terroristas irlandeses en suelo inglés. Precisamente por ello, el colaborador de Marx estaba

entusiasmado al ver que los autores del mencionado asalto al furgón de presos de Manchester, amenazados de pena de muerte, despertaba simpatías entre los trabajadores británicos:

"Lafargue, quien debía saberlo, cuenta que más de un *feniano* encontró albergue en casa de Engels y que Lizzy [la compañera irlandesa de Engels] estaba siempre al tanto de los complots irlandeses (...) Dadas las relaciones estrechas que Lizzy mantenía con los rebeldes, no está descartada la posibilidad de que Engels estuviera enterado del complot que se preparaba [en Manchester]. En carta a Kugelmann del 12 de octubre, habla irónicamente de "*nuestro pequeño **coup de main** feniano, magníficamente concebido y ejecutado, pero en el que, desgraciadamente, han sido detenidos los cabecillas*"."

Por el contrario, Marx y Engels deploraban los atentados irlandeses que costaban víctimas inocentes entre la población obrera inglesa. Pero, al criticar estos impopulares atentados, los autores del *MANIFIESTO COMUNISTA* no dejaban de situarse en el punto de vista de que la causa de los fenianos y su fidelidad a su pueblo merecían la mayor simpatía. Lo que ellos criticaban era la irresponsable elección de los métodos. En diciembre del 67, una explosión realizada por los fenianos en la prisión de Clerkenwell ocasionó varios muertos y más de cien heridos en las viviendas vecinas. Marx lo lamentaba así, en carta a Engels:

"Esta última **fenianexploit** [hazaña de los fenianos] en Clerkenwell es una gran tontería. Enfurece a las masas londinenses, que han mostrado gran simpatía por Irlanda, y las arroja en manos del partido del gobierno. No se puede esperar que los proletarios londinenses se dejen volar en pedazos en honor de los **fenian emissaires** [emisarios fenianos]. En general hay una fatalidad en este tipo de conspiración secreta y melodramática..."

Pero esta opinión no debilitó la tenaz actividad de Marx y Engels a favor de la amnistía para los fenianos presos y los derechos nacionales de Irlanda. Ambos decían que por aquí pasaría el avance del socialismo en Inglaterra. En 1882, el último de los dos amigos escribía a Eduard Berstein, con ocasión de otro sonoro atentado en Londres, el del parque Fenix:

"Sin duda muchos fenianos han regresado ahora y reavivado la vieja organización armada. Constituyen un elemento importante en el movimiento y obligan a los liberales a adoptar una actitud más decidida. Pero fuera de esto no consiguen nada, a no ser asustar a John Bull [personificación del patriotismo británico]. Éste se debilita visiblemente en la periferia de su reino, pero, tan cerca de casa, está en condiciones todavía de reprimir fácilmente cualquier sublevación irlandesa (...) Según esto, a los irlandeses sólo les queda el camino constitucional para la conquista paulatina de una posición tras otra, camino en el cual, de todos modos, el fondo misterioso de la conspiración armada feniana puede seguir siendo un elemento muy eficaz (...) De modo que la "hazaña" del parque Fenix aparece, si no como mera torpeza, si como "propaganda por los hechos" puramente bakuninista, jactanciosa y estéril. (...) hay que dejar a los bakuninistas y a los

mostianos [es decir a los anarquistas seguidores de Bakunin y Most] *la tarea de poner este tipo de pruebas infantiles a la misma altura que la ejecución de Alejandro II* [el mayor éxito del terrorismo populista ruso] *y de amenazar con una "revolución irlandesa" que no llega.*"

Terrorismo indiscriminado

Siempre quedará el recurso fácil de decir que se trata de algunas citas sueltas, pero estas citas se limitan a ilustrar una posición de Marx y Engels sobre el empleo de métodos terroristas por los republicanos irlandeses que ratificará un estudio serio de toda su obra. Contrarios en principio al terrorismo, su actitud hacia los terroristas animados por móviles justos fue siempre muy matizada y, por ello, muy fecunda para la estrategia revolucionaria.

Puede decirse con más fundamento que Marx y Engels distinguían netamente entre los atentados contra los representantes más indiscutibles de un poder opresor, sobre todo ejecutados con eficacia, y los torpes atentados cuyas víctimas eran sobre todo inocentes. Podemos hacer suposiciones, a partir de aquí, acerca de lo que dirían de los atentados dirigidos contra simples ciudadanos de un "Estado opresor", del todo ajenos a la política de sus gobernantes.

Esta idea avala la teoría de que se ha de distinguir entre el terrorismo clásico (los populistas rusos, los republicanos irlandeses, el maquis...) y el "terrorismo indiscriminado". Con frecuencia escuchamos esta distinción. Y es una distinción valiosa si no se hace valer para justificar su participación en campañas "antiterroristas" no menos indiscriminadas; si se hace valer para diferenciar entre los atentados que golpean al pueblo y los que golpean a representantes indiscutibles de las clases enemigas.

Engels

En estas líneas Engels menciona "la ejecución de Alejandro II", zar de Rusia, en 1881, que marcó el apogeo del terrorismo de los *narodniki* (populistas). Años después, en los últimos días de su vida, resumiría la opinión que tanto él como su amigo Marx habían llegado a tener de las posibilidades de estos terroristas rusos durante la década de 1870:

"A la sazón había en Rusia dos gobiernos: el del zar y el del Comité ejecutivo (ispolnitelnyi komitet) secreto de los conspiradores terroristas. El poder de este segundo Gobierno, el secreto, iba en ascenso cada día. El derrocamiento del zarismo parecía inminente."

Las cosas siguieron otro curso:

"La revolución rusa no se produjo. El zarismo ha triunfado sobre el terrorismo, el cual, en el momento presente, ha empujado a todas las clases pudientes y "amigas del orden" a que se abracen con el zarismo."

Pero todavía en 1883, Engels comunicaba al populista ruso Lopatin las grandes esperanzas que seguía conservando en la acción de los conspiradores rusos. Gustav Meyer relata así la conversación:

"Engels subraya aquí que, en los momentos que se vivían, la misión de un partido revolucionario ruso no podía consistir en ganar adeptos en su patria para la realización de una teoría, socialista, cuya aplicación a Rusia distaba mucho de hallarse suficientemente elaborada. De lo que se trataba era más bien de intimidar al zar hasta que no le quedara otro camino que convocar a una asamblea nacional. Y ello serviría de señal para la transformación del país (...). Lopatin informó al Comité Ejecutivo de *Naródnaya Volia* (La Voluntad del Pueblo) de esta importante conversación."

Sin embargo, ya se ha dicho antes, la batalla en Rusia se inclinó del otro lado:

"Los revolucionarios rusos emigrados en Suiza y en otras partes no tardaron en recibir noticias auténticas sobre la detención de los miembros del Comité central y el subsiguiente exterminio total de *Naródnaya Volia* (...) Pero estas noticias o no llegaron a conocimiento de Engels o éste no les prestó ningún crédito."

En 1883 surgió el primer grupo marxista ruso ("Emancipación del Trabajo", fundado por Plejánov, Axelrod y Zassulich). Engels aprobó sin reservas el contenido teórico de sus folletos de polémica con los populistas, pero no así su intolerancia táctica contra "los pocos que ahora hacen algo en Rusia". Según los marxistas rusos que le visitaron en 1885, Engels...

"...creía saber únicamente que, en Rusia, desde el regicidio de Alejandro II, se daba el caso extraordinariamente raro de un país en el que un puñado de personas podían "hacer" una revolución y dar al traste con todo un sistema."

"Si alguna vez y en alguna parte -escribió Engels- ha podido tener cierta razón de ser la fantasía blanquista de derrocar toda una sociedad por medio de una pequeña conspiración, es precisamente en el San Petersburgo de nuestros días."

Hasta su muerte, Engels se mantuvo distante de las críticas que hacían los marxistas rusos a los *naródniki*, y seguía diciendo que *"era un peligro para el movimiento el lanzarse a condenas superficiales de este tipo, que empañaban la mirada para poder ver el diferente grado de peligrosidad de los adversarios"*.

No se trata de pretender aplicar estas citas a casos actuales. Sería ridículo. Se trata de algo más simple: quizá si los "marxistas" de nuestros días se hubiesen tomado la molestia de estudiar concienzudamente lo que el marxismo clásico dijo del terrorismo clásico, estarían en condiciones de hacer análisis mejor fundados de los nuevos fenómenos. En lugar de ello, encontramos hoy "marxistas" que todo lo que saben del marxismo, por lo general de segunda o tercera mano, es que

“rechazaba el terrorismo”, cosa que a sus ojos puede significar cualquier cosa, incluso movilizarse “contra ETA” en compañías de políticos de la derecha capitalista.

Las dictaduras

Vulgarmente se condena “la violencia, venga de donde venga”. Pero los partidos de la burguesía, a diferencia algunos socialistas y comunistas, no se dejan apenas engañar por este tipo de frases. La derecha patriótica francesa sigue honrando a los “terroristas” de la resistencia contra el ocupante “nazi”, los republicanos dignos de ese nombre honran por su parte la memoria de Robespierre, Sant Just y Marat, la derecha sionista ha convertido en hombres de Estado a los que fueron terroristas antes de la fundación de Israel, millones de jóvenes progresistas del mundo entero idealizan al Che Guevara que apostó firmemente por la lucha campesina armada, y millones de trabajadores negros del mundo admiran a Nelson Mandela, y hasta quedan comunistas –pocos- con bastante coraje para defender la ejecución del Zar Nicolás por orden de Lenin.

Se admite, en estos casos y en el entusiasmo del debate, que el terrorismo tiene legitimidad cuando no es “indiscriminado” y cuando se trata de luchar contra una dictadura, un ocupante militar o un opresor particularmente brutal. Una vez más nos encontramos ante una interesante distinción. No tiene nada que ver con la crítica de Lenin al terrorismo como táctica útil, ya que éste criticaba precisamente al terrorismo contra el Zar y sus allegados, pero no deja de ser una importante distinción moral y política. Bajo una dictadura, el terrorismo puede tener un mayor apoyo popular, sea o no la táctica más acertada, Y bajo un ocupante militar, los atentados contra la fuerza ocupante suelen contribuir a despertar la lucha de liberación. ¿Quién se atrevería a negarlo? Y sin embargo, una vez más, en boca del 90% de los “antiterroristas”, esta distinción válida se convierte en un subterfugio: casi todos los que incurren en esta distinción para defender luchas y héroes del pasado se niegan a aplicarla en el presente. Si alguien les pide que digan en qué países y ante qué opresores el terrorismo tiene **hoy** legitimidad moral, se vuelven extremadamente lacónicos.

O vivimos en un mundo sin opresores, ni ocupantes, ni dictadores, o nuestros “marxistas antiterroristas” creen que les comprometería el simple hecho de alegrarse de que haya personas capaces de jugarse la vida para acabar violentamente con un tirano en algún lugar de este mundo.

Lenin

Lo dicho: es un tópico afirmar que Lenin siempre combatió al terrorismo. Esto es todo lo que saben los “come-terroristas” de hoy acerca la posición de Lenin sobre el terrorismo: “que lo combatió”. Pero ¿cómo, por qué, hasta qué punto, con qué métodos y qué alternativas lo combatió? De esto no saben nada. El joven Lenin, él mismo hermano menor de un terrorista ejecutado por el zar, llegó al

movimiento obrero cuando el terrorismo todavía conservaba su brillo, aunque decaía. Luchó contra este método obsoleto, porque desviaba y malgastaba fuerzas que, bien empleadas, podían desencadenar una verdadera revolución. En uno de sus más populares folletos, de 1920, Lenin recapitulaba así sus antiguas diferencias con el partido SR que pedía el reconocimiento...

"...del terrorismo individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terrorismo individual sólo por motivos de conveniencia; pero la gente capaz de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía del mundo entero, esa gente fue ya ridiculizada y vilipendiada por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario."

En 1917, Lenin reconocía el lugar histórico que correspondía al terrorismo *naródniki* dentro de la cadena de partidos y formas de acción que condujeron a la revolución bolchevique:

"...hasta 1881, año en que Alejandro es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, es indudable que contribuyeron -directa o indirectamente- a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado."

Cuando Lenin comenzó a darse a conocer en el movimiento obrero ruso, el partido de los SR ("Socialista Revolucionario") seguía aferrado al viejo método. Lenin veía llegada la hora de superar ese método ineficaz. Lenin no criminalizaba el terrorismo ni se planteaba "acabar con el terrorismo". Pasar del viejo terrorismo individual a la acción revolucionaria de las masas, era el contenido de su polémica con los partidarios de los atentados. En 1905 insistió decenas de veces en ello:

"Por fortuna han pasado los tiempos en que, a falta de un pueblo revolucionario, la revolución la "hacían" terroristas revolucionarios individuales. La bomba ha dejado de ser el arma de los "bombistas" solitarios y se convierte en un artefacto necesario en el armamento del pueblo."

Otra forma de conocer lo que Lenin pensaba del terrorismo es leer sus escritos acerca de algunos atentados célebres en su tiempo.

En 1908, el rey Carlos I de Portugal, su hijo y su Primer ministro cayeron muertos en atentado suicida de terroristas republicanos. También hubo víctimas inocentes. Lenin trató el tema en su artículo "Acerca de lo sucedido al rey de Portugal":

"...Sí, lo ocurrido al rey de Portugal es verdaderamente un "accidente laboral" de los reyes. (...) Lamentamos que en lo ocurrido al rey de Portugal todavía se vea claramente un elemento de conjura, es decir, de ese terror impotente, que en esencia no logra alcanzar sus objetivos, a la vez que se advierte la debilidad del terror auténtico, ejercido por todo el pueblo, del terror que renueva de verdad al país y que hizo famosa a la Gran Revolución francesa. Es posible que el movimiento republicano de Portugal alcance un nivel más elevado. La simpatía del proletariado socialista estará siempre al lado de los republicanos contra la monarquía. Pero hasta ahora, en Portugal sólo se ha conseguido asustar a la monarquía con la supresión física de dos monarcas, pero no se ha logrado acabar con la monarquía."

Otro caso: en octubre de 1916, el socialdemócrata austriaco Friedrich Adler mató a tiros al primer ministro de Austria Stergkh, como protesta contra la participación de Austria en la guerra europea. Fue encarcelado, y después de la contienda, participó en la dirección de la Internacional Socialista. En cuanto supo el atentado de Adler, Lenin escribió sobre él:

"...no sabemos si el asesinato de Stergkh por el camarada Fritz Adler fue la aplicación del terrorismo como táctica, es decir, la organización de asesinatos políticos al margen de la lucha revolucionaria de masas, o si ese asesinato fue un acto aislado de transición de la táctica no socialista, oportunista, de defensa de la patria que aplican los socialdemócratas austriacos oficiales, hacia la táctica de la acción revolucionaria de masas. La última suposición parece ajustarse más a las circunstancias. En consecuencia, el saludo a Fritz Adler, propuesto por el Comité Central del partido italiano y publicado en Avanti! del 29 de octubre, merece la mayor simpatía."

Lenin se esfuerza entonces por conseguir información sobre el caso, y escribe al revolucionario austriaco F. Koritschoner:

"En cuanto a la apreciación política del acto, nosotros mantenemos, desde luego, nuestro antiguo criterio, confirmado por décadas de experiencia, de que los atentados terroristas individuales son m,todos inadecuados de lucha política.

Killing is not murder [matar no es asesinar], decía nuestra vieja ISKRA a propósito de los atentados; no nos oponemos en absoluto al homicidio político (en este sentido, son sencillamente repugnantes los escritos serviles de los oportunistas de WORWERTS y del ARBEITER ZEITUNG de Viena), pero como táctica revolucionaria los atentados individuales son inadecuados y perjudiciales. Sólo el movimiento de masas puede ser considerado como genuina lucha política. Sólo en vinculación directa, inmediata con el movimiento de masas, pueden y deben surtir algún provecho también los actos terroristas individuales."

Y cuando Lenin enumera en 1917 los grupos europeos que podrían constituir la base de una nueva Internacional revolucionaria, no se olvida de "los jóvenes amigos de izquierda de Friedrich Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés KARL MARX, clausurado ahora por el Gobierno austriaco... que se ensaña con Friedrich Adler por su atentado heroico, aunque mal pensado."

Basándose en el célebre atentado, aún considerándolo equivocado, Lenin quería ver a Adler como una parte de la misma internacional comunista que debía tomar el relevo de la II Internacional convertida al oportunismo. Denunciando el ensañamiento de las democracias capitalistas con los enemigos de la guerra europea, escribe: *"En la "libre" Inglaterra se encarcela ahora a los socialistas porque dicen lo mismo que yo. En Alemania está en la cárcel Liebknecht, que ha dicho lo mismo que digo yo; en Austria está encarcelado Friedrich Adler (quizá la hayan ejecutado ya), que ha dicho lo mismo por medio de un revólver."*

Crimen

Para mantener siempre los puntos encima de las correspondientes íes, hay que repetir unas cuantas veces que las diferencias entre la época que inspiró esas líneas de Lenin y la nuestra son muy considerables. Pero notemos una cosa en concreto: Lenin no considera en ningún momento el terrorismo de los grupos de izquierda como un crimen. Un error, sí; una táctica deplorable, también; un sacrificio vano o incluso perjudicial, también. Pero un crimen, no: tajantemente no.

Más exactamente, Lenin no ve ni pone connotación peyorativa en la palabra "terrorismo". Una cosa así tendría que dar qué pensar a muchos "leninistas"... si conociesen a Lenin de otra cosa que de los retratos sobre los despachos y la portada de algún que otro libro.

Actualmente la palabra "terrorismo" se usa desde partidos de izquierda de manera peyorativa. ¿Cómo entender entonces que los revolucionarios marxistas rusos llamasen explícitamente a practicar "un nuevo terrorismo" en la revolución de 1905: a practicar un terrorismo, no individual, sino de masas, no desconectado de la lucha social, sino vinculado a la huelga, la manifestación y la insurrección, no ejercido por héroes de las clases cultas, sino por el partido de la clase obrera? Lenin en persona escribió más de un llamamiento en este sentido. Y ¿cómo explicar que, durante la guerra civil, el gobierno de los soviets declarase "el terror rojo" con todas las letras, e imprimiese centenares de miles de llamamientos al pueblo en este sentido?

Incluso cuando los marxistas repudiaron con toda dureza el recurso al terrorismo, nunca quisieron acompañar de connotaciones peyorativas esta palabra que, en otro contexto y entendida de otro modo, podía llegar a ser y fue un arma de la revolución socialista.

Hoy el 90% de los "marxistas" lo han olvidado. Ellos piensan que para bien.

Trotsky

De Lev Trotsky, que también desaprobaba los atentados individuales, se citan a veces frases sueltas fuera de contexto. Donde expone con más claridad su posición es en el libro que consagró específicamente a la ética de los métodos

revolucionarios: *SU MORAL Y LA NUESTRA*. Toma el ejemplo del atentado mortal contra el dirigente estalinista Kírov, en la Unión Soviética, en diciembre de 1934, que sirvió de señal a Stalin para inaugurar una década de terror en el partido y la sociedad. Más tarde se encontraron muchos indicios de que Nikoláyev, el autor de la muerte de Kírov, había sido manejado por la policía política estalinista, pero Trotski no lo sabía cuando escribió estas líneas:

"Nuestra simpatía va sin reservas a los terroristas irlandeses, rusos, polacos, hindúes, que combaten un yugo político y nacional. Kírov, sátrapa brutal, no suscita en nosotros ninguna compasión. Nos mantenemos neutros respecto al que le mató porque ignoramos sus móviles. Si llegásemos a saber que Nikoláyev atentó conscientemente con el deseo de vengar a los obreros cuyos derechos pisoteaba Kírov, nuestra simpatía iría sin reservas al terrorista. Pero lo que decide a nuestros ojos no es el móvil subjetivo; es la utilidad objetiva. Tal medio, ¿puede conducirnos al objetivo? En cuanto el terrorismo individual, la teoría y la experiencia atestiguan lo contrario. Decimos al terrorista: no es posible sustituir a las masas; tu heroísmo sólo podría aplicarse de modo útil en el seno de un movimiento de masas. En las condiciones de una guerra civil, el asesinato de ciertos opresores deja de ser terrorismo individual. Si un revolucionario hiciese volar al general Franco y a su Estado Mayor, dudo que este acto suscitase indignación moral ni siquiera entre los eunucos de la democracia. En tiempo de guerra civil, un acto de este tipo sería políticamente útil."

Esta consideración táctica, y no moral, del homicidio político corre el riesgo de suscitar, en alguna cabeza cínica, "ironías" acerca del asesinato del propio Trotski por un terrorista a las órdenes de Stalin (el militante del PSUC Ramón Mercader, condecorado por Stalin con la Orden de Lenin por su atentado mortal). No estará de más, por si acaso, que dejemos al propio revolucionario asesinado adelantarse con sus palabras al argumento cínico.

Una de las sorpresas que nos ha deparado la bancarrota del estalinismo es algunas personas intentan darnos lecciones a los trotskistas sobre el "estalinismo", por ejemplo rechazándolo como si sus fines hubiesen sido los justos, pero no sus métodos. El estalinismo aplicó sistemáticamente el terror y el asesinato político en una escala sólo comparable al fascismo. Pero se equivoca quien vea aquí lo peor: los crímenes del estalinismo no preservaron el poder obrero ni sus conquistas sociales, sino la dictadura de una burocracia que interpretaba el socialismo en su propio provecho, antes que en el del pueblo. Las víctimas fueron, no contrarrevolucionarios sobre todo, sino particularmente revolucionarios opuestos a la dictadura y los privilegios de la burocracia y sencillos obreros y campesinos descontentos y decepcionados con la evolución del régimen, que de ninguna manera deseaban volver al zarismo ni al capitalismo, o ni eso: gente totalmente inocente y hasta entusiastas del régimen.

Acabemos esta sarta de citas con algunas líneas de Trotski en las que expone matices acerca del gangsterismo estalinista. Acababa de fracasar la primera tentativa de Stalin de asesinarlo. Tuvo lugar en mayo de 1940. Trotski salió con

vida por muy poco. Fue un asalto armado a su casa, encabezado por Alfaro Siqueiros, miembro del Comité Central del Partido Comunista de México y agente de la policía política soviética, la GPU. Comentando el gangsterismo estalinista después de ese atentado, esto decía Trotski, apenas dos meses antes del segundo, el que le fue mortal mortal:

"Por supuesto que los estalinistas son una parte legítima del movimiento obrero... Por supuesto, consideramos de manera distinta el terror de la GPU; luchamos contra él con todos los medios, incluso la policía burguesa [es decir, contra el terror de la GPU, no contra el estalinismo como corriente política]. Pero la corriente política del estalinismo es una corriente del movimiento obrero. Si difiere de las otras, es con ventaja.(...)

Son un conjunto de elementos revolucionarios utilizados por Moscú, pero honestos. (...) No podemos permitir que las antipatías originadas por nuestros sentimientos morales influyan sobre nosotros. Incluso quienes asaltaron mi casa tuvieron mucho coraje.

Pienso que podemos aspirar a ganar a esos trabajadores que comenzaron como una cristalización de Octubre [de 1917]. Los vemos negativamente; ¿cómo quebraremos este obstáculo? Debemos enfrentar a la base con la dirección. Consideramos gangster a la banda de Moscú, pero la base no se considera a ella misma gangster sino revolucionaria. Los envenenaron terriblemente. Si les mostramos que los entendemos, que tenemos un lenguaje común con ellos, podemos hacer que se vuelvan contra sus dirigentes."

Ni esta serie de citas ni muchas más podrían dictar la actitud de los marxistas, por ejemplo, ante los atentados de ETA, o ante la guerra contra Bin Laden. El problema de ETA es concreto. El del terrorismo fundamentalista es concreto y es otro. Pero estas citas bastan y sobran para demostrar la escandalosa ignorancia del marxismo que exhibe la "izquierda anti-terrorista".

Brasil

En vísperas de cambios importantes

Pedro Fuentes⁷

*Brasil influye poderosamente sobre América del Sur
y un giro político en este país puede marcar
el curso de todo el subcontinente.
La posibilidad de que el Partido de los
Trabajadores pudiera ganar las próximas
elecciones es también la posibilidad
de una nueva relación de fuerzas
entre el imperialismo y las clases
obreras y populares
latinoamericanas.*

Brasil coloca cuestiones de gran importancia para el rico debate sobre las perspectivas mundiales y el papel que deben jugar las fuerzas de la clase obrera y el socialismo.

El punto de partida que permite abrir una serie de pronósticos y discusiones es la hipótesis -que tiene un grado de probabilidad cierto- de que el PT gane las elecciones nacionales que se realizarán en Octubre del 2002. En realidad, la discusión ya ha comenzado alrededor de cual es la política con la que hay intervenir para que esta hipótesis sea una realidad.

¿Un gobierno del PT será similar a los de la socialdemocracia europea, será como aquellos un simple gestor de los negocios de la burguesía imperialista o tendrá contradicciones con el imperialismo? ¿Cuál es la ubicación y la política que deben tener los socialistas revolucionarios en el seno de las organizaciones sociales y en el Partido de los Trabajadores frente a este proceso?

Se trata de un debate que trasciende al mismo Brasil y que de alguna manera involucra a toda la izquierda mundial ya que significa discutir las perspectivas del más grande país latinoamericano que tiene importante influencia más allá de sus fronteras, que cuenta con un partido de trabajadores y con movimientos sociales que están jugando un papel importante, al punto que han propiciado el Foro Social Mundial. Se trata de problemas de estrategia y táctica en la lucha contra la burguesía y en la construcción de una perspectiva socialista.

⁷ Pedro Fuentes, trotsquista argentino, es uno de los dirigentes de la Unidad Internacional de los Trabajadores.

Polarización electoral de clases a pesar de que Lula intente agradar a la burguesía

La posibilidad de una victoria del PT en las próximas elecciones es un hecho concreto. Las crisis del gobierno brasileiro se ha profundizado como resultado de la crisis de los modelos neoliberales de los países atrasados sometidos a fuerte dependencia del capital financiero internacional en toda América Latina, y más aun ante la entrada de la onda recesiva en la economía mundial.

Así no haya llegado al mismo nivel argentino, la economía brasileña da señales de que la recesión está por venir, la amenaza de despidos ya ha comenzado y, como parte de una reacción ante la crisis, el intento del gobierno de implementar un paquete de leyes contra los sindicatos y las huelgas.

Por otra parte, el régimen tiene sus elementos de crisis por los escándalos de corrupción que han tocado figuras prominentes del entorno presidencial y hasta el mismo presidente del senado, que ha renunciado. El gobierno logró controlar una severa crisis energética, provocada por la política de privatizaciones y la falta de inversiones del estado en el sector, que amenazaba convertirse en una hecatombe. Pero sin embargo no pudo evitar una fuerte oleada de lucha de las policías estatales en varios Estados que tuvieron un alto grado de enfrentamiento y de organización con piquetes armados, y posterior a ello, una oleada de huelgas del funcionariado público, algunas de las cuales ya contabilizan más de cien días de huelga.

En este cuadro de crisis económica y luchas sociales, ya ha comenzado una creciente polarización política que se encamina también hacia una polarización electoral; de un lado el candidato del gobierno, que aun no está elegido, y por otra parte el PT en el cual el candidato más probable es Lula.⁸

El triunfo del PT es una apuesta todavía abierta, no es un dato seguro. La burguesía ya ha comenzado a dar la batalla y dará mucha guerra para impedir un gobierno del PT. En estos momentos Lula encabeza todas las encuestas con más del 30% de preferencias de voto.

En la medida que las posibilidades de gobernar se vuelven más concretas, Lula y la dirección mayoritaria del PT intentan aparecer ante la burguesía y los empresarios con una política de "estadistas" y no de dirigentes surgidos del movimiento obrero, proponiendo medidas de gobierno que sean tolerables por la

⁸ Lula es el candidato de mas posibilidades no se puede descartar que haya elecciones intemas. El senador de San Pablo Suplicy está inscripto y por otra parte también la izquierda a ha inscripto la candidatura del alcalde de Belem Edimilson, como forma de dar una lucha interna por el programa.

burguesía. Sucede algo similar a lo que les ha ocurrido a otros partidos que se reclaman de los trabajadores cuando empiezan acariciar el poder. En ese punto no hay diferencias por ejemplo con lo que sucedió en Inglaterra antes del triunfo electoral de Tony Blair, salvando, por supuesto, las grandes distancias que hay entre los dos países.

Estando en una gira por Europa cuando ocurrió el atentado el 11 de septiembre, Lula escribió que apoyaba el derecho de autodefensa de los EEUU inclusive el de utilizar acciones militares. En esa misma línea, un grupo de asesores de su candidatura ha presentado un programa de gobierno del cual sectores de empresarios y del gobierno dijeron que era muy similar a las ideas del actual presidente. Y en efecto, el programa, aunque sostiene algunos puntos progresivos tradicionales como el de la Reforma Agraria, cambia de manera sustancial la política del PT y de la CUT⁹ sobre la deuda externa abandonando la exigencia de la suspensión del pago. Se trata de un programa desarrollista de conciliación con el gran empresariado paulista que representa el 40% de la producción del país, e incluso con el capital financiero internacional, sobre todo tentando las negociaciones con los europeos. En esta misma línea ha comenzado gestiones con el Partido Liberal, un partido burgués ligado a los intereses de las iglesias evangélicas, y con una de sus principales figuras, un importante burgués minero que podría ser postulado para la vicepresidencia. Este cambio hacia los empresarios de la dirección del PT significa que más pronto o más tarde va a terminar cediendo al capital financiero por lo que inevitablemente tendrá conflicto con los trabajadores.

Pero a pesar de esta política de la dirección del PT, que ha comenzado a encontrar una importante oposición dentro del partido, no creemos que un gobierno encabezado por el PT pudiera ser una reproducción de los gobiernos socialdemócratas europeos o del de De la Rúa de Argentina como dicen sectores de la izquierda latinoamericana.

Derrota del neoliberalismo

Una victoria del PT sería el resultado de una alta polarización electoral. A pesar de la postura de Lula, la burguesía está muy lejos de querer que el PT gobierne; por tanto es una batalla que tiene que librar el movimiento de masas contra el candidato de la gran patronal y el neoliberalismo. No por casualidad la burguesía ya ha salido a la batalla contra el PT utilizando la gran cadena de medios de información que absolutamente controla. Han comenzado un embate contra el PT a partir del establecimiento de una comisión de investigación parlamentaria sobre la recaudación de los fondos electorales del PT en el Estado de Río Grande do Sul,

⁹ Central Unica de los Trabajadores

donde el PT es gobierno, para golpear sobre uno de los puntos fuertes del PT: su limpieza, su ética administrativa y anticorrupción.

La burguesía sabe que el PT no es un partido burgués, no es un partido ya vaciado de contenido de clase, y por tanto siguen teniendo peso en él las organizaciones obreras. Si bien el peso de la institucionalidad y el parlamentarismo es cualitativo, se conservan muchos vínculos con el movimiento social, los sindicatos, y con el MST¹⁰, definido por James Petras como el movimiento más revolucionario de la Latinoamérica.

Pero lo que menos conviene perder de vista es que un triunfo del PT sería una derrota del neoliberalismo en Brasil y en todo el continente. Ella se daría en medio del hundimiento del modelo neoliberal argentino y de intensas luchas sociales en el continente. Y en particular, en medio de que el jefe del imperio norteamericano George Bush está interesado en meter lo antes posible la Asociación de Libre Comercio de América (ALCA) y amenaza con una mayor ofensiva en torno al plan Colombia, luego de declarar a los movimientos latinoamericanos de las FARC, EZLN y al gobierno de Cuba como terroristas.

Discusiones cruciales en la izquierda

Por otra parte, el curso a la derecha de la dirección del PT no es el único hecho que ocurre en el PT. Por el contrario, este curso ha dado un impulso inédito a la conformación de un reagrupamiento de importantes sectores de izquierda del PT. Siendo parte de la lucha contra el neoliberalismo y por la derrota de la burguesía en las elecciones, defienden un programa de ruptura con la burguesía abriendo así una nueva perspectiva para la defensa de las posiciones del socialismo, tema al que luego nos referiremos.

Sin embargo, y como siempre ocurre ante hechos importantes de la lucha de clases, están quienes en la izquierda se han decantado hacia posiciones sectarias que van a tener como consecuencia su aislamiento de esta batalla crucial que va a dar el movimiento de masas. Nos referimos en particular al PSTU¹¹, el partido más importante de la LIT, que teniendo una mesurable inserción sindical ha tenido pobres resultados electorales por su política sectaria hacia el PT.

Este partido ya ha lanzado un precandidato presidencial. Para los compañeros, el problema crucial que tienen los socialistas revolucionarios en este período es la diferenciación y la delimitación respecto al proyecto frente populista del PT. Como Lula tiene un programa de conciliación de clases, lo fundamental es denunciar este proyecto en el movimiento de masas.

¹⁰ Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra.

¹¹ Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, de orientación trotskista.

Como ocurre cuando se razona de manera tan unilateral, se deja de lado la batalla concreta y presente que tienen los trabajadores; que no es enfrentar un futuro gobierno de conciliación de clases o de frente popular, sino que es, primero que eso, derrotar al gobierno neoliberal de FHC (Fernando Enrique Cardoso) en la lucha de clases y en el terreno electoral. Y que las masas van a derrotarlo utilizando como herramienta para ello la única con la cual pueden derrotarlo: el Partido de los Trabajadores. La lógica de los compañeros les ha llevado a decir que el movimiento que se ha gestado alrededor de la candidatura de Lula es reaccionario; en otras palabras, es decir que las masas son reaccionarias.

La necesaria crítica al programa de conciliación de Lula solo se puede hacer correctamente desde el propio movimiento real de las masas, siendo parte de su batalla por derrotar el proyecto neoliberal de la burguesía. Como siempre ocurre con los partidos que se deslizan hacia el sectarismo, se separan los intereses del partido de los intereses reales del movimiento.

Esta política explica la salida del principal dirigente público del PSTU Lindberg Farias¹², que dejó el partido diciendo que: *“vivimos un momento decisivo en la vida política brasileira. Es necesario derrotar las fuerzas del neoliberalismo. E imponer una derrota a ese proyecto es participar, y construir la candidatura Lula. Nosotros sabemos de todos los límites que existen en un gobierno de Lula, mas creemos que la victoria del PT abre una nueva etapa en la lucha de clases, abre posibilidades para aquellos que luchan por el socialismo. La mejor colocación nuestra para disputar a las masas para un programa de ruptura al capitalismo, un programa de defensa del socialismo y mismo para la construcción de una alternativa revolucionaria en este país”*.

Realineamientos en el interior del PT

Por suerte para la vanguardia brasileira el movimiento real de la vanguardia está yendo por un lado mucho más productivo. Como consecuencia de la política de la dirección mayoritaria del PT se ha producido un importante realineamiento al interior del partido, lo que pone en evidencia que en Brasil los procesos progresivos ocurren al interior de los organismos de las masas movimientos de masas y no por fuera de ellos.

En realidad, dos son los movimientos que se han producido en el PT. De una parte, hay un movimiento hacia el centro de parte de Democracia Socialista¹³ tendencia que históricamente pretendió ser la hegemonía de la izquierda dentro del

¹² Lindberg Farias fue presidente de la Unión Nacional de Estudiantes en la lucha que terminó con el derrocamiento de Collor en 1992. Fue electo diputado federal por el PC do B, partido maoísta brasileño, y en el 96 dejó el partido para ingresar al PTSU

¹³ Democracia Socialista es la corriente trotskista ligada internacionalmente a la tendencia conocida como Secretariado Unificado de la IV Internacional.

PT. Y por otra parte, y lo más importante es que por primera en la vida del partido ocurre un proceso de confluencia de la gran mayoría de las corrientes que se reclaman defensoras del socialismo y la revolución en un nuevo reagrupamiento alrededor de "Socialismo o Barbarie".

En efecto, la insatisfacción con las posiciones de la dirección mayoritaria ganó expresión en la chapa "Socialismo o Barbarie", para las elecciones de autoridades del PT, de la cual el MES/CST¹⁴ (4) hizo parte junto con otras corrientes importantes. Una de ellas es Articulación de Izquierda, tendencia nacional petista que mantiene una relación con el MST. También una importante corriente de Río de Janeiro denominada Refazendo. Otras fuerzas nacionales, como Foro Socialista, y regionales integran la lista. Luego de las elecciones internas se ha decidido continuar con este bloque con el objetivo de seguir la lucha política en el partido y en el movimiento de masas. Hay importantes dirigentes que como Wladimir Palmeira, piensan que *"la responsabilidad que tenemos todos los de izquierda del PT que hemos resistido la línea de la moderación es abrir un camino y salir de la mera negación de la tendencia mayoritaria a favor de un plan de acción. Construir un bloque a partir de Socialismo o Barbarie para concentrar esfuerzos en la lucha de masas al mismo tiempo que hacemos la campaña electoral"*.

El programa defendido por Socialismo o Barbarie es un importante delimitador para acuerdos políticos. En las tesis, podemos leer pasajes de gran valor estratégico como: *"el orden neoliberal es una forma particular de orden capitalista. Las crisis recientes son crisis del capitalismo. La superación del capitalismo depende de la existencia de una fuerza política y social alternativa. Si esa fuerza no existiera, podremos ver a los conservadores y la tercera vía alternándose en los gobiernos mientras el poder real permanece en manos del capital financiero."* Afirma también que: *"en el caso brasileiro, debemos comenzar por el retiro unilateral de las negociaciones del ALCA y por la articulación de un bloque de deudores para un rompimiento colectivo con el FMI y por la suspensión del pago de la deuda externa."* La tesis defiende también la estatización del sistema financiero, la revisión de las privatizaciones, la reforma agraria, la destrucción del monopolio de los medios de comunicación, además de la realización de una Asamblea Nacional Constituyente.

Los problemas de la institucionalización

En contrapartida, Democracia Socialista (DS) ha profundizado una posición cada vez más atada a la institucionalización. Esto es consecuencia del peso mayoritario que tiene en el gobierno de Olívio Dutra en Río Grande del Sur. La política a llevar en la gestión de gobiernos estatales y municipales es un importante debate al

¹⁴ El MES es resultado de la fusión de la CST, sección de la Unidad Internacional de los Trabajadores en Brasil, UIT, con una corriente sindical revolucionaria del sindicato de los profesores

interior del partido y del bloque que se ha conformado. Se trata de utilizar los espacios obtenidos en la legalidad burguesa para afianzar las relaciones con las masas en la perspectiva de la lucha contra la burguesía y en la formación de la conciencia socialista. Pero la corriente Democracia Socialista, con un origen marxista y trotskista, que pasó a ser mayoritaria en el Estado de Río Grande do Sul, cayó en una política muy confusa y en realidad opuesta a esto. Transformó el "*orçamento participativo*", que es un mecanismo por el cual una parcela del presupuesto se decide en asambleas de pobladores, en su política y su estrategia, cuando solo puede ser un aspecto muy limitado de un gobierno obrero.

Después de más de tres años en el gobierno de Río Grande do Sul, es notable cómo puntos importantes del programa defendido por la izquierda fueron dejados de lado por DS, como el enfrentamiento radical al gobierno federal de FHC, el no pago de la deuda interna. DS se transformó en gestora de administración burguesa y terminó incluso enfrentándose con una parte de su base social, en particular los trabajadores estatales. Fue el caso de los profesores que tuvieron que salir a la huelga y a la movilización durante dos años sucesivos para poder conseguir reivindicaciones mínimas.

Una perspectiva socialista

Este proceso de la DS es lo que explica el fortalecimiento político del MES Río Grande do Sul en el espacio histórico de la izquierda que sectores como la DS vienen abandonando. Pero no se trata solo de un proceso local, sino que es más vasto. En muchos otros sitios existen o surgen corrientes sindicales y políticas que expresan la defensa de un programa de clase, de movilización y socialista. Esto es lo que explica las posibilidades de una convergencia de los socialistas y revolucionarios. Se está recogiendo ahora un proceso que se ha ido sembrando en veinte años de lucha de clases en Brasil. Se han abierto las posibilidades de construir este bloque socialista con una fuerte incidencia en el movimiento de masas. Esto será clave ante el nuevo periodo de la lucha de clases que se abre en el Brasil si el PT gana las elecciones. Sin lugar a dudas esta derrota de la burguesía abrirá un nuevo periodo, un periodo en donde la lucha por el socialismo se podrá poner a la orden del día.

Más información: www.psyu.org.br

www.pt.org.br

www-uitci.mst.org

Francia

El pasado de Jospin como coartada. El extraño trotsquista Nicolino¹⁵

Balazs Nagy¹⁶

Últimamente, se ha puesto de moda utilizar el pasado de Jospin para difamar al trotsquismo y combatir el creciente interés por este movimiento.

Un ejemplo penoso de tráfuga (hay otros: véase el artículo publicado por *Le Monde* el 21 de junio, firmado por varios extrotsquistas) es el que ofrece el antiguo militante de la *Ligue Communiste Revolutionnaire* llamado Nicolino (su artículo *El extraño señor Lambert* apareció en *Le Monde* el día 28 de junio). Este ha elegido el camino corto, pero tortuoso, de la amalgama, la distorsión, las insinuaciones y la mentira, directa y por omisión: el camino, en definitiva, de la calumnia. Su artículo exige una respuesta, y a falta de otras, la mía.

No porque yo defienda a Lambert o a Hébert. Tengo buenas razones para no hacerlo. Después de violentas controversias y disputas que se prolongaron durante casi un año, mis amigos políticos y yo rompimos con el oportunismo sectario de Lambert en 1972 y abandonamos la *Organisation Communiste Internationaliste*.

Para evitar que un número considerable de militantes nos siguieran, Lambert y su grupo emprendieron una infame campaña pública de calumnias en 1973, acusándome de ser agente del KGB y la CIA (¡de ambos!) Con este propósito,

15

Hemos traducido este artículo de Balazs Nagy de *WORKERS INTERNATIONAL PRESS*, de julio-agosto de 2001, donde venía precedido de la siguiente introducción:

"Según se reveló hace unos meses, a finales de la década de los sesenta y durante la década de los setenta, el actual primer ministro francés, Lionel Jospin, fue miembro de uno de los partidos trotskistas de Francia, la *Organisation Communiste Internationaliste* (OCI) de Pierre Lambert. No está claro en qué momento abandonó la organización, pero no cabe duda de que mantuvo relaciones con ella cuando ya era el primer secretario del Partido Socialista, y François Mitterrand ocupaba el cargo de presidente de la república. La discusión suscitada en los medios periodísticos franceses puso de manifiesto un cierto interés por el trotsquismo. Importa señalar que hubo muy poca gente que expresara rechazo a esta tendencia política: la mayoría se limitó a criticar las mentiras del primer ministro y la deshonestidad que supone negar su antigua vinculación con la OCI. Tal vez para contrarrestar este interés creciente, la prensa burguesa ha publicado una serie de artículos de renegados del trotsquismo. Balazs Nagy, antiguo miembro de la OCI, envió la carta siguiente al periódico "Le Monde", en respuesta a un artículo que trataba de desacreditar, de un modo deshonesto y mentiroso, la política de los trotskistas en aquel periodo. En el momento en que salimos a imprenta, "Le Monde" no ha publicado aún esta carta."

¹⁶ Balazs Nagy, revolucionario húngaro, exilado tras la represión de la revolución de los Consejos Obreros de Budapest, militó en la organización de Pierre Lambert, de cuyo Buró Político fue miembro destacado. Actualmente es miembro de la la Internacional Obrera para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional

utilizaron de manera deshonestamente mis archivos, que habían robado previamente, y que contenían cientos de cartas escritas en el curso de mis peregrinaciones políticas, tras el aplastamiento de la Revolución Húngara de 1956. Al mismo tiempo, Lambert y sus consortes atacaron –físicamente, en algunos casos- a todos aquellos que se atrevieron a expresar sus dudas o que me apoyaron a mí y, en general, a los militantes de Europa del este.

A nadie sorprenderá, por tanto, que no defienda a Lambert-Hébert. Rechazo, sin embargo, con indignación, las acusaciones burdamente exageradas, detestables y mentirosas que un antiguo adversario político formula contra el pasado de la OCI. En este ataque frontal, las expresiones “por tanto”, “no es seguro”, y otras conjeturas sin base, reemplazan a las pruebas y los argumentos, a la vez que el uso de la exclamación, las omisiones y las distorsiones del significado, recuerdan el estilo peculiar del pequeño burgués enloquecido por el odio de clase.

Los calumniadores y los mentirosos en general disfrutan de la enorme ventaja que supone poder enunciar sus “verdades” absolutas y categóricas en unas pocas palabras, evitándose el duro esfuerzo de presentar pruebas o desarrollar una línea argumental. Una respuesta, por el contrario, requiere un auténtico arsenal de justificaciones y explicaciones. Me encuentro, por tanto, en desventaja, ya que debo restringir mi contestación a un número limitado de cuestiones, y tratarlas con brevedad.

La primera es el modo en que Lambert fue elegido dirigente de la OCI, y que a Nicolino le parece misterioso en extremo. “Fue en 1955”, nos informa. Este cronista de los tiempos difíciles resume todo lo que ocurrió entre los años de la inmediata posguerra y 1955 en un parco “entretanto”: pero fue precisamente entonces cuando Lambert se convirtió en dirigente de la OCI. Ese vago “entretanto” incluye el proceso, violento y doloroso, de la ruptura histórica de la Cuarta Internacional. La mayoría en Francia rechazó la tesis de Pablo (con todas sus implicaciones políticas), según la cual, la burocracia estalinista podría hacerse revolucionaria. Esa mayoría francesa, que más tarde tomó el nombre de OCI, fue expulsada burocráticamente de la Cuarta Internacional. Desde aquel momento, la historia ha confirmado, más de una vez, la posición de la mayoría, y ha condenado la de Pablo-Mandel-Frank. Sin embargo, nuestro desdichado historiador no menciona esa ruptura decisiva, llena de consecuencias, que desaparece como por arte de magia.

Pero es precisamente ese desacuerdo básico el que explica la posición de la OCI sobre la guerra de Vietnam. Como Nicolino hace todo lo posible para ocultar la completa ruptura con la Cuarta Internacional y con todo lo que esta organización representaba, recurre a las calumnias cuando tiene que explicar la posición de la OCI (“esa cuadrilla pequeña pero feliz”) sobre la guerra de Vietnam. Es completamente falso afirmar, como hace él, que la OCI fue neutral o pasiva ante aquella guerra de liberación. Por el contrario, la apoyó resueltamente. Es cierto, sin

embargo, que la OCI no tenía confianza en la “capacidad revolucionaria” de Ho Chi Minh y su partido, y por tanto, en un desenlace revolucionario de la guerra. Tanto más cuanto que ese mismo partido estalinista había reducido considerablemente la fuerza del movimiento contra el colonialismo, destruyendo y masacrando al partido trotskista vietnamita –que había logrado una gran mayoría en las elecciones municipales de Saigón- y a su principal dirigente, Ta-thu-tao.

Su forma de presentar la política de la OCI en 1968 es igualmente falsa y mentirosa. El día 10 de mayo de ese año, la OCI organizó una marcha hacia el Barrio Latino (el distrito universitario tradicional de París), llamando a la huelga general y a su convocatoria por los sindicatos, y de ningún modo a que los estudiantes en lucha “se fueran a casa a dormir”. La OCI explicó claramente que la revuelta estudiantil, en sí misma y en el marco del Barrio Latino, era insuficiente y sería derrotada, de no producirse una intervención y un apoyo masivo de la clase obrera por medio de la huelga general. Los acontecimientos posteriores confirmaron esta línea política.

Es cierto, por otra parte, que Lambert cometió un error de sectarismo: a la vez que luchaba e intervenía en la calle y **en las fábricas** para promover esta línea política correcta, impedía que la OCI acudiese a apoyar a los estudiantes en las barricadas, como exigía, infructuosamente, el añorado Claude Chisseray, entre otros.

¿Y qué podemos decir de la importante controversia teórica en torno al crecimiento o el declive de las fuerzas productivas? Es imposible desarrollar aquí una argumentación en apoyo de las tesis de la OCI de la época. No se puede reducir este decisivo problema ideológico –como hace el irresponsable y categórico Nicolino- a una docena de renglones mecanografiados. Puede creer, si quiere – como toda una legión de ideólogos- que las fuerzas productivas se han desarrollado a partir de 1914, en medio de dos guerras mundiales devastadoras, y una serie de guerras menores y revoluciones, con su cortejo de crisis destructivas. La cuestión es demasiado importante como para tratarla de pasada, con una sonrisa irónica y unos sarcasmos, a la manera de nuestro “corresponsal ecologista”. Desde 1914, se han publicado estudios y libros extensos dedicados a este problema fundamental, y es imposible resumirlos aquí, sobre todo porque Nicolino ha mezclado e identificado el crecimiento de las fuerzas productivas con el desarrollo tecnológico, de la misma forma que todos aquellos que reducen la economía a los aspectos técnicos y las categorías estrictamente económicas, y se desentienden de su dimensión y su contenido humanos.

Esta discusión ocupa, desde hace mucho tiempo, a los progresistas y a los defensores del orden establecido: aquellos para quienes la última palabra en economía es el ser humano y los que creen que se trata del becerro de oro. Es

posible que Nicolino se sitúe en el bando –muy numeroso en la actualidad- de los que intentan reconciliar ambas posturas.

¿Pretendo justificar a Lambert o a la OCI? De ninguna manera. Lambert se caracteriza por su constante oscilación entre el sectarismo y el oportunismo. Es capaz de arrastrar con él al conjunto de la OCI, librándose, a menudo con violencia y falsedades, de aquellos que no aceptan este tipo de acrobacias. A la vez que demostró un repulsivo sectarismo, por ejemplo, hacia los estudiantes de las barricadas, y en su relación con las demás organizaciones que se reclaman del trotskismo, tuvo una actitud de oportunismo rampante con los dirigentes “socialistas” que, desde Bergeron hasta Mitterrand, han obtenido grandes beneficios de esa postura.

Si hay, como afirma Nicolino, algunos antiguos dirigentes de la OCI que se preguntan “por quién y para qué lucharon durante tanto tiempo”, tengo tanto o más derecho de preguntar: ¿por qué variante de capitalismo lucha hoy el exmiembro de la LCR, Nicolino?
